

José María Pérez Navarro, fsc

La catequesis en la historia lasaliana

Cuadernos MEL **17**

El H. José María Pérez Navarro es encargado de formación en el Centro Español Lasaliano de Madrid. En 2001 presentó una tesis de doctorado en la Universidad pontificia salesiana de Roma. Esta tesis estudia el trabajo catequético del Instituto desde sus orígenes y más especialmente después del año 1950.

Este trabajo es apasionante. Nos presenta a un Instituto dedicado a la enseñanza constantemente enfrentado a uno de sus mayores objetivos: procurar una educación cristiana e “instruir en las verdades del cristianismo y las máximas del santo Evangelio”.

Porque la Escuela Lasaliana es un lugar de cultura, de relaciones, de conocimiento, de aprendizaje, un lugar de crecimiento personal y colectivo, y sólo puede serlo auténticamente manteniéndose fiel a su proyecto global de apertura al Espíritu hasta una propuesta respetuosa y libre del Evangelio.

Este Cuaderno de la MEL ha elegido presentar a sus lectores una parte de este estudio. La elección se ha centrado en el período que nos resulta más cercano y puede hacernos comprender mejor lo que vivimos hoy en el ámbito de la catequesis. Esto representa una propuesta de perspectivas muy iluminadora.

- El primer capítulo nos presenta el compromiso del Instituto entre los años 1950 y 1980. Encontramos una gran voluntad política, la creación de centros prestigiosos, destacadas figuras españolas, italianas, francesas, australianas, chilenas, americanas...
- El segundo capítulo sitúa la difícil catequesis lasaliana en el contexto de los grandes desafíos sociales y eclesiales de los años que van de 1980 a 2000.
- El tercer capítulo presenta diez desafíos que se manifiestan a nosotros hoy en día, en el conjunto del planeta.

Agradecemos aquí al H. José María Pérez Navarro por la excelente aportación que nos hace con su trabajo.

Estas páginas merecen nuestra lectura. Más aún, invitan a nuestros equipos de pastoral a un trabajo de evaluación serio para tomar las iniciativas más adaptadas a nuestra época y a nuestros contextos actuales.

Nuestra misma historia nos invita a ello.

H. Nicolas Capelle

Presentación general

“El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tienen las escuelas, para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, instruyéndoles en los misterios de nuestra santa Religión, inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene”¹.

Con estas palabras el Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, San Juan Bautista de La Salle, indicaba a sus Hermanos la finalidad del Instituto recién creado, la educación humana y cristiana de los niños, especialmente los más pobres.

En el proyecto original del Instituto no es, por lo tanto, la catequesis y la formación religiosa un elemento secundario, es un elemento básico y fundamental, nuestra “principal función” como repite en varias ocasiones el propio Fundador.

Esta conciencia de la importancia capital de la catequesis ha estado presente en el pensamiento y acción de todos los lasalianos que han continuado este proyecto durante más de tres siglos. Sin embargo, en la rica e interesante historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, se han intercalado momentos de gran preocupación por este tema con momentos de olvido; aciertos, triunfos y éxitos con errores y fracasos considerables; épocas de renovación junto a épocas de estancamiento; el Instituto ha contado con grandes catequetas en ciertas épocas de la historia, ha ejercido un cierto liderazgo en la reflexión catequística en la Iglesia, ha contado con instituciones prestigiosas para la formación de catequistas, pero, al mismo tiempo, ha tenido épocas de olvido de su principal función, de descuido de la formación teológica y catequística de sus miembros, de preocupación por sus éxitos pedagógicos en detrimento de su labor pastoral.

¹. Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas 1718, 1,3. A partir de ahora lo nombraremos RC.

A. 1950 - 1980. L'Engagement actif et pionnier de l'Institut

Periodo 1956-1962. A las puertas del Concilio Vaticano II.

El Capítulo General había sido una llamada fuerte para intensificar la formación de los Hermanos en las diferentes materias, que permitiera realizar una cuidada educación religiosa. Algunas regiones del Instituto, como por ejemplo Francia, elaboraron sus propios materiales y exámenes al margen del centro del Instituto. Se realizaron infinidad de encuentros y cursillos. Continúan las revistas catequísticas elaborando sus números. En 1960 nacería otra nueva, la revista *Sinite*, vinculada al Instituto San Pío X. Varias editoriales en el Instituto realizan publicaciones catequísticas de gran valor, entre ellas podemos señalar: AyC (Italia), Bruño (España), St. Mary's Press (Estados Unidos), Ligel (Francia). Pero destacaremos en este periodo dos realizaciones: la creación de dos Institutos catequísticos de gran prestigio, destinados no sólo a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sino a los Institutos de Hermanos educadores y la reflexión que realizó el Instituto sobre el ministerio educativo del Hermano, tan presente en el pensamiento del Fundador y tan olvidado en estos dos siglos pasados.

Durante este periodo que nos ocupa se crean en la Iglesia varios centros superiores de catequética y ciencias religiosas: París, Nimega, Lumen Vitae, Louvaine, Estrasburgo, Graz, Instituto de Catequética del Pontificio Ateneo Salesiano, Viena, etc.

El Instituto también se siente apremiado a la creación de Institutos de Formación Superior dedicados, en primer lugar, a sus propios miembros, y, en segundo lugar, abiertos a otras personas, especialmente religiosos laicales y religiosas, que no tenían la oportunidad de formarse en Facultades de Teología.

Hablaremos del Instituto "Jesus Magister" de Roma y del Instituto "San Pío X" que comienza a consolidarse en su sede de Salamanca (España).

El nacimiento del Instituto “Jesus Magister”.

Inmediatamente después de terminado el Capítulo General, el Hermano Superior General y sus Asistentes se ponen a trabajar para cumplir la propuesta aprobada por el Capítulo y sugerida por el cardenal prefecto, consistente en la creación del Instituto Superior de Cultura religiosa destinado a los religiosos laicales educadores. Con fecha 19 de julio de 1956, el Hermano Nicet Joseph escribe una carta a todos los Superiores Generales de Congregaciones de Hermanos educadores. El motivo era presentar el posible proyecto de creación de este Instituto: dedicado a la formación de religiosos laicales educadores, con profesores de los propios Institutos y otros sacerdotes de Universidades romanas, con títulos oficiales que permitirían impartir las clases de religión en los centros escolares. Se comenzará en el curso 1957-58.

En el primer año se inscribieron un total de 22 alumnos; el número fue en aumento hasta superar los 100 alumnos en el cuarto curso, llegando a 140 alumnos en el curso 1962-63, como número más alto, para comenzar a partir de ahí un ligero descenso.

El 23 de julio de 1960 se procedió a la creación canónica del “Jesus Magister”, se aprobaron los Estatutos, se ratificaron los títulos académicos que podía conceder y un plan de estudios de cuatro años. El centro quedaba adscrito a la Facultad de Teología de la Universidad de Letrán. En 1961, se reconocieron oficialmente los títulos académicos. El primer grupo de 45 alumnos fue licenciado en Ciencias Religiosas.

1. Los pioneros del movimiento catequístico en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Desde cinco lugares del Instituto distintos va a llegar la renovación catequística tan necesaria. Siempre esta renovación está ligada a las personas de ciertos Hermanos que comprendieron que era necesaria. Cada uno de ellos vivió una situación difícil y complicada, trabajó denodadamente para que el cambio fuera posible. Nos vamos a detener en conocer el devenir de los acontecimientos en los cinco países donde, a mi entender, estos esfuerzos de renovación fueron más interesantes en los años previos al Concilio Vaticano II: Francia, España, Italia, Estados Unidos y Australia.

a. Francia. Hermanos Charles-Bruno Prat y Vincent Ayel. La revista Catéchistes.

Del inicio del movimiento catequístico francés del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas hay que destacar, especialmente, la figura del Hermano Charles-Bruno Prat, Visitador del Distrito del Puy desde 1934 hasta 1947. Cuando fue encargado de tal responsabilidad se empeñó en la formación de los Hermanos jóvenes. La Segunda Guerra Mundial cortó los esfuerzos de formación, pero una vez terminado el conflicto y contando con la presencia de Hermanos muy motivados por la acción catequística, los envía a estudiar a Facultades e Institutos Superiores de Lille y Lyon. Aquí los Hermanos reciben el benéfico influjo de los grandes padres de la renovación catequística, bíblica, litúrgica y teológica. Una vez concluido el paso por la Universidad son destinados al escolasticado de Caluire para que, además de mejorar sus conocimientos, pudieran formar a los Hermanos en su formación inicial.

No sólo no se contentaron con formar a estos Hermanos jóvenes, sino que promovieron semanas formativas destinadas a todos los Hermanos de Francia.

La preparación de estos Hermanos estaba dando sus primeros frutos y el futuro se anunciaba prometedor con la dirección del Hermano Charles-Bruno Prat y los trabajos del Hermano Vincent Ayel, Louis Falcombello, J. Raynaud y M. Sauvage.

Pero los Superiores en Roma no tenían esta misma visión y los discursos del Hermano Athanase-Émile van en la línea de no cambiar, no innovar, mantenerse fieles a la Regla de los orígenes, prohibir toda desviación. La situación alcanza su máxima tensión con motivo del retiro de Superiores de marzo de 1947 en Roma. El conjunto de la intervención del Hermano Superior General es un cúmulo de prohibiciones. El Hermano Charles Bruno-Prat escribe una carta de dimisión al Superior.

La dimisión fue aceptada. Poco tiempo después se produciría un hecho crucial, el Hermano Charles es nombrado director de servicios de la Procure Générale de París, cuya actividad más importante era la edición de libros escolares y del Instituto. Esta Procure Générale llegaría a ser poco después la Editorial LIGEL (*Librairie Générale de l'Enseignement Libre*).

La preparación de un grupo de Hermanos jóvenes en catequética con buenos contactos con el mundo del movimiento catequético francés, la dirección del Hno. Charles de la editorial LIGEL y el

deseo manifestado por el Hermano Superior General de contar con una revista prestigiosa del Instituto en el campo catequístico fueron los factores favorables para el nacimiento de la revista *Catéchistes*.

La revista tuvo un gran éxito. Comenzó con una tirada de 2.000 ejemplares, se extendió por toda Francia y por las diferentes comunidades del Instituto de todo el mundo. Hay que tener en cuenta que esta revista no era impuesta (como era normal en las oficiales del Instituto), sino que cada Hermano o comunidad podía abonarse libremente.

¿Por qué el éxito de la revista? En primer lugar, por la personalidad y notoriedad de los autores, entre los que se encontraban numerosos artesanos del movimiento catequístico (Quinet, Fargues, Boyer, Colomb, Coudreau, Babin, etc.); por otra parte, por las grandes figuras de la renovación bíblica y litúrgica que tendrán una influencia decisiva en el Concilio Vaticano II (Martimort, Gelin, Roguet) y por la calidad de las producciones de los propios Hermanos (Ayel, Fernet, Piveteau, Sauvage, Fiévet, etc.). Todas estas contribuciones darán a la revista un alto nivel intelectual.

En segundo lugar, la revista se dirigía a la formación de catequistas; así es constante el interés por el equilibrio entre doctrina y práctica. Continuamente se hacen llamadas al trabajo del lector y sus reacciones.

En tercer lugar, la revista estaba en estrecha correlación con la evolución del movimiento catequístico. Así, cuando a comienzos de los años 50 se habla especialmente del problema del método, aparecen artículos de catequetas renombrados y competentes como Fargues, Derkenne, Dingenon... Más tarde, con el desarrollo de la catequesis kerigmática se encuentran artículos que tratan de la liturgia y la Biblia. Se hace eco de la famosa "crisis del catecismo progresivo" en 1957. Informa de los trabajos del Concilio Vaticano II. En los años 60, se ocupa de la famosa corriente antropológica de la catequesis; luego, del auge de la llamada catequesis política, surgida en torno al Congreso catequístico de Medellín. La rapidez de los cambios sociales y culturales del periodo postconciliar son igualmente señalados por los autores de *Catéchistes*, que recalcan el cambio de la catequesis hacia un nuevo lenguaje de la fe.

En cuarto lugar, los temas polémicos y difíciles de aquellos tiempos fueron afrontados con profundidad y sin temor: moral y dogma, catequesis y valores terrenos, fines últimos, libertad religiosa, persona humana. Destacamos en este sentido los artículos dedicados a Teilhard de Chardin, la evolución de la escuela, la actitud de los cristianos frente a los judíos o la polémica en el post concilio acerca de la necesidad o no de la catequesis.

Al llegar al número 100 de la revista, en octubre de 1974, los responsables vieron que los cambios producidos en el campo catequístico y de enseñanza religiosa habían sido tan grandes que se necesitaba una nueva revista que suministrara a los cristianos nuevos medios de decir “Jesucristo” y “Dios” en el mundo actual.

A partir de 1975 nacería *Temps et Paroles*, que solamente duraría cinco años con 25 números. Terminan así en 1979 las revistas catequísticas de los Hermanos franceses.

b. España. El Hermano Guillermo Félix. Nacimiento del Instituto San Pío X de Ciencias Catequísticas. Catequética La Salle.

Terminada la Guerra Civil española (1939) se instauró en España el llamado nacional-catolicismo, cuya idea básica era: “Catolicismo y patria son consustanciales”. El Concordato entre el Estado español y la Iglesia, de 1953, legitimó el sistema. Al inicio del periodo estudiado, 1946, España sufría el aislamiento político y económico por su sistema dictatorial y sus simpatías hacia las naciones perdedoras de la Segunda Guerra Mundial. Esta situación cortó la comunicación de la Iglesia española con las ciencias teológicas y humanas que seguían avanzando en Europa. La catequesis sin la renovación bíblica y teológica se estanca en lo doctrinal y metodológico. Las nuevas corrientes catequísticas, como la renovación kerigmática, van entrando más tarde que en otros países gracias a la transmisión de aquellos sacerdotes y religiosos que estudiaban en Universidades europeas.

En el Instituto lasaliano en España, en el decenio 1946-56, destaca por encima de todo la fundación, el 12 de octubre de 1955, en Salamanca, de una institución que en un principio se llamaría “Estudios Lasalianos” y que, posteriormente, llegaría a ser el Instituto Superior de Ciencias Catequísticas San Pío X. Es tal la importancia y el valor de este Centro, que algunos autores afir-

man: “la fundación de esta institución supone para el movimiento catequístico español el inicio de la superación de la inercia y, la mentalidad medieval que lo había invadido después de la Guerra Civil”².

En una Iglesia y sociedad tan profundamente clerical, llama la atención la fundación del primer Instituto de Catequética en España por una institución de religiosos laicales. ¿Cuál fue su génesis?

Del mismo modo que en Francia un Hermano con responsabilidad en el Instituto, Charles-Bruno Prat, Visitador, había promovido y animado el esfuerzo catequístico de los Hermanos franceses, en España es otro Hermano con responsabilidades más altas en la Institución, el Hermano Guillermo Félix (1897-1995), Asistente desde 1946 hasta 1966, quien será el primer responsable de las instituciones y obras catequísticas de los Hermanos españoles previas al Concilio Vaticano II.

El Hermano Guillermo Félix deseó en 1930 dedicarse al estudio de la Teología a nivel universitario, pero se encontró en aquella época con la negativa porque en aquel momento era impensable para cualquier Hermano. Después de la Guerra Civil tuvo una fulgurante ascensión en los diferentes puestos de responsabilidad: Director, Visitador de Madrid, y, nombrado capitular en 1946, marchó a Roma donde sería elegido Asistente para España, Portugal, Panamá y Perú-Bolivia

Desde el primer momento, el Hermano Guillermo Félix pensó que la formación completa de los Hermanos sería un elemento fundamental para el futuro del Instituto en España. Había comprendido la urgente necesidad de asegurar al conjunto de los Hermanos una formación teológica, pedagógica y espiritual de la misma calidad que la preparación profesional.

Una ley de educación, promulgada en 1940 fue el elemento que involuntariamente resultó clave para la formación teológica de los Hermanos. En uno de los artículos de la ley, literalmente interpretada, decía que la educación religiosa de los alumnos mayores tenía que estar exclusivamente en manos de los sacerdotes, inclusive en los centros de religiosos laicales. En algunas diócesis,

². J.A.LÓPEZ, Análisis del movimiento catequístico español previo al Concilio Vaticano II, 46.

a esta ley se le hizo una lectura amplia y muchos Hermanos pudieron continuar impartiendo las clases de religión, con competencia, a los alumnos de los cursos mayores; pero en otras diócesis no fue así y comenzaron los primeros problemas. El Hermano Guillermo Félix pensó que no podría negarse el derecho a impartir los cursos de religión a aquellos Hermanos que tuvieran los grados superiores de Teología. Lo que pretendía, en definitiva, era “contar en España con un grupo volante de teólogos, dispuesto a acudir donde el peligro fuera mayor”.

Así pues, decide crear un cuerpo de profesores bien preparados, y desde 1949 manda a Roma a cuatro Hermanos jóvenes pertenecientes a cada uno de los Distritos españoles para comenzar sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma. En 1953 se uniría un nuevo grupo, con lo que llegaron a ser diez Hermanos españoles estudiantes.

Los Hermanos Visitadores de España vieron, por otra parte, la necesidad de crear un centro nacional donde los Hermanos antes de comenzar su carrera civil se prepararan en todas aquellas disciplinas que son indispensables para el religioso educador. Se disponía de profesores bien preparados por sus estudios en las Universidades europeas, pero faltaba el lugar adecuado para este centro de formación. Se barajaron diversos lugares, pero, al final, se decidió hacerlo en Tejares, pequeño pueblo en las proximidades de Salamanca. El 12 de octubre de 1955 se inauguró la nueva obra, con el nombre de “Estudios Lasalianos”.

La fundación del centro de Tejares es, sin lugar a dudas, la obra más visible del impulso catequístico de los Hermanos españoles, pero hay que añadir otras realizaciones concretas dignas de mención.

El origen del relanzamiento catequístico del Instituto en España puede situarse en el año 1950, significativo para los lasalianos por celebrarse en el Instituto el Tricentenario del nacimiento del Fundador. Entre las actividades previstas por el Hermano Guillermo Félix se encontraban las “Jornadas Catequísticas nacionales”. El Hermano Asistente convocó a los Hermanos de los diferentes Distritos de España a unas jornadas dedicadas al catecismo, con concursos, sesiones de estudio... Se invitó en la primera sesión al renombrado catequista Hermano Leone di Maria. El éxito fue grande y las jornadas catequísticas continuaron año tras año hasta 1963. De esas jornadas se imprimieron las actas.

A raíz de dichas jornadas catequísticas se crea en España un organismo catequístico, "Catequética La Salle", que sería el que convertiría en materiales concretos todas las ideas surgidas en estas jornadas.

Su primera actividad y fruto de lo que se había elaborado en las "Jornadas Catequísticas" fue el *Fichero catequístico*, que llegó a tener una tirada de 12.000 ejemplares; de algunas fichas se realizaron hasta cuatro ediciones y se difundió por los países de lengua española. Era un fichero de carácter práctico donde se ofrecían recursos, citas, ejemplos, guiones y cuanto pudiera servir para ayudar a preparar una lección de catecismo o conferencia. Este fichero finalizó en 1973, después de haberse publicado 8.990 fichas.

Otra actividad de "Catequética La Salle" fue la edición de libros de texto para la escuela lasaliana. No podemos decir que estos materiales fueran muy innovadores, ya que mantenían la teología escolástica de siempre, pero ofrecían una presentación más ágil y se daba mayor importancia a la Biblia, la liturgia y la moral. La verdadera innovación vendría de la metodología empleada: un verdadero trabajo en equipo con revisiones frecuentes de la base.

A todas estas iniciativas, los diferentes Distritos añadieron una buena cantidad de actividades, como bibliotecas catequísticas, conferencias, cursos... Muchos Hermanos fueron propuestos para animar jornadas, estar presentes en secretariados de catequesis diocesanos, elaborar libros...

c. Italia. Hermano Leone di Maria. La Comisión catequística italiana. La didáctica catequística.

En el número anterior de la MEL dedicado a la catequesis en la historia lasaliana destacábamos a los Hermanos italianos, como aquellos que gracias al impulso del Hermano Cándido Chiorra realizaron una labor admirable en el campo catequístico en la primera mitad del siglo XX.

Este trabajo comprometido de los Hermanos italianos va a continuar con sorprendente intensidad en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En abril de 1942 y siguiendo la llamada del Vicario General Arèse-Casimir, un grupo de Hermanos de los Distritos de Roma y Turín se reúnen en Erba y crean la Comisión Catequística Lasaliana. Tres meses después se celebra-

rá el “Convegno catechistico” de Fano, que dará un impulso determinante a la Comisión de cara a animar, controlar y reglamentar los diferentes trabajos catequísticos que se realizaban en los dos Distritos.

Si hasta ese momento la labor había sido abundante, gracias al impulso de esta Comisión se pudieron contar aproximadamente unas 1.500 intervenciones anuales en convenios, conferencias, coloquios con sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, laicos de Hermanos que se desplazaban por todas las diócesis italianas para explicar su didáctica catequística.

La revista *Sussidi*, fundada en 1936, era el órgano de formación e información de los Hermanos de la Comisión Catequística Lasaliana. Esta publicación que en un principio era bimensual, pasó a ser mensual a partir de 1950, y presenta, además de artículos teóricos, una buena cantidad de recursos catequísticos para los educadores de la fe. De tal forma que se entendió más desde un principio como una revista didáctica que propiamente de reflexión catequística, como lo fue, por ejemplo, la revista *Catéchistes*. Sus últimas páginas estaban siempre dedicadas a informar sobre las abundantes actividades realizadas por los Hermanos de la península. Sin lugar a dudas, la revista fue muy importante para la catequesis italiana, especialmente en este periodo preconiliar.

A partir de febrero de 1962, la revista trató en cada uno de sus números un tema monográfico; al mismo tiempo comenzó un cierto declive. La falta de interés por parte de los Hermanos, la ausencia de reemplazantes de los primitivos fundadores y una falta de renovación en los contenidos provocó su desaparición en 1977. En 1985, el Hermano Mario Presciuttini y un grupo de colaboradores del Distrito de Roma iniciaron un nuevo periodo de la revista con el mismo título: *Sussidi per la catechesi*, de publicación bimensual.

Unido a la publicación de la revista, los Hermanos editaron una gran cantidad de libros de metodología catequística, de psicología, textos de catecismo, textos de historia sagrada, ensayos prácticos de lecciones catequísticas, biografías de catequistas, etc. Se sirvieron de su propia editorial (“AyC”) para realizar sus propias publicaciones.

Dentro de esta Comisión Catequística Lasaliana, el principal impulsor fue el Hermano Leone di Maria (1892-1969). Ocupó la presidencia de la comisión desde su fundación en 1942 hasta pocos meses antes de su muerte, en 1968.

El Hermano Leone di Maria fue durante años profesor de catequética en el Seminario Mayor de Turín (1929-1937) y en el Instituto Pastoral de la Pontificia Universidad Lateranense (1963-1965). Fue Inspector Nacional de la Enseñanza Religiosa de la escuela de Italia (1943-1960), miembro del Consejo Catequístico Nacional, maestro en muchos congresos catequísticos diocesanos, en cursos para catequistas, en convenios... Relator en el Congreso Catequístico Internacional de Roma de 1950; en el Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas; Postulador desde 1938 hasta su muerte, y Asistente para la región de Italia desde 1956 hasta 1966.

Todo este brillante currículum del Hermano Leone di Maria muestra claramente el prestigio alcanzado dentro del Instituto y en la Iglesia italiana.

Su obra catequística es amplísima; algunas semanas antes de morir, el Hermano Leone di Maria redactaba y publicaba un opúsculo en el que hacía una relación de las casi 600 obras entre libros, opúsculos, fascículos, artículos, reseñas y prefacios.

El Hermano Leone escribió catecismos, curso de teología para jóvenes, guías didácticas para maestros y catequistas, conferencias. Su gran aportación fue ser el gran defensor de los métodos activos en la catequesis.

El Hermano Leone di Maria explica la lección activa del catecismo como aquella en la que en vez de dar la explicación con formas preferentemente expositivas, solicita a menudo la colaboración de los alumnos para que descubran la verdad; para que busquen las variadas aplicaciones prácticas que se pueden hacer; para que indiquen ejemplos que confirmen los argumentos; para que expresen sus sentimientos personales; para hacer juicios sobre hechos o sentencias; para que respondan a fáciles objeciones de tipo práctico; para que realicen inmediatamente alguna acción en referencia al tema tratado, etc. La "escuela activa" busca la participación del alumno, busca que el alumno no solamente desarrolle su capacidad de memorización, sino todas sus potencialidades.

En una época en la que se “sacralizaba” el método tradicional lasaliano, el Hermano Leone di Maria indica que el método propuesto por san Juan Bautista de La Salle en la *Guía de las escuelas* era ya plenamente activo. La Salle no quería que en la lección de catecismo el maestro hablara en exceso; debía interrogar frecuentemente a sus alumnos para que descubrieran la verdad, y preguntar a todos para que estuvieran plenamente “activos” y atentos a la lección. Además, la escuela lasaliana de los comienzos pedía la participación de los alumnos con los diferentes “oficios” contemplados en la *Guía*. El Hermano Leone, pues, indica que este método “nuevo” es un perfeccionamiento de los métodos del Fundador.

El Hermano Leone di Maria fue considerado como el gran catequista del Instituto y su influencia dentro de Italia y el resto de países resultó apreciable.

Como seguidores del Hermano Leone, se encuentra un grupo numeroso de Hermanos entre los que destacan el Hermano Agilberto, Alberto di Maria, Anselmo Balocco, Beniamino, Remo di Gesù... y muchos más.

Cuando en el pensamiento del movimiento catequístico se acentuaba el problema del contenido, los Hermanos italianos se concentraban en la didáctica. El problema al que intentaban responder era el perfeccionar, con las nuevas técnicas, cómo “hacer” el catecismo. El contenido del catecismo era inmutable y determinado, y lo que había que intentar era que, teniendo en cuenta la psicología del niño, hacer más “digerible” la doctrina. Si el movimiento kerigmático buscaba el redescubrimiento de la Biblia y la liturgia en la catequesis, los manuales de los Hermanos italianos seguían dependientes de los esquemas más tradicionales. La causa, quizá, de esta situación estaría fundamentalmente en la falta de renovación teológica, bíblica y litúrgica de los Hermanos de la península en estos años.

d. Estados Unidos. Hermanos John Joseph y Alphonsus Pluth. Editorial St. Mary's Press.

Lo mismo que en el caso de Italia, para comprender todo el gran desarrollo del movimiento catequístico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Estados Unidos, debemos fijar la mirada unos años atrás. En el caso norteamericano, en los años 20 y 30.

El fruto más visible y conseguido de los Hermanos fue el texto catequístico *Living with Christ*, finalizado en 1957, pero hasta llegar a ese logro se dieron una serie de pasos que es necesario conocer.

Durante muchos años, el catecismo más usado en las parroquias y escuelas católicas de los Estados Unidos fue el popular y conocido *Catecismo de Baltimore*, texto propuesto por los obispos norteamericanos en la tercera conferencia plenaria en 1884 y publicado un año después. El texto sería revisado en varias ocasiones y en 1911 tomaría el nombre de *Catechism of Christian Doctrine*. Consistía en un texto con 499 preguntas y respuestas, repartidas en 38 lecciones divididas en tres partes principales: credo, mandamientos y sacramentos. Era un manual tradicional, escolástico y claro, que impedía todo tipo de discusiones teológicas. Siguiendo la tónica de los manuales de catecismo era un texto árido, seco, aburrido, centrado exclusivamente en aspectos doctrinales, con poca presencia de la Palabra de Dios y la liturgia, y ajeno a la vida de los catequizandos.

Para los católicos más tradicionales, era un buen manual que daba los conocimientos esenciales de la fe; sin embargo, para la mayoría, este catecismo no respondía a las necesidades de la educación de la fe de los católicos.

Desde diferentes parroquias, diócesis, congregaciones religiosas, movimientos católicos... se veía la necesidad urgente de realizar una renovación del catecismo católico de los Estados Unidos.

Como reconoce Gerard R. Sloyan, el principal renovador de la catequesis en los Estados Unidos previo al Concilio Vaticano II, los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueron los religiosos que más trabajaron en la renovación de la catequesis en el país.

El gran iniciador del movimiento catequístico de los Hermanos en Estados Unidos fue el Hermano John Joseph McMahan (1873-1942). Alcanzó un gran prestigio como gran conferenciante y escritor en la Iglesia católica norteamericana. Acudía en muchas ocasiones a encuentros, reuniones, entrevistas con obispos, sacerdotes y profesores de religión que esperaban del Hermano John un método renovado en la catequesis. Publicó abundantes artículos en revistas especializadas, además de varios libros.

Dentro del Instituto en Estados Unidos, es el padre de la renovación catequística. Organizó la Oficina catequística en su Distrito de St. Louis, creó el departamento de religión en el St. Mary's

College; profesor de religión en varios centros educativos, impartió numerosos cursos a los Hermanos jóvenes del Distrito sobre el trabajo catequístico, conferencias que provocaron el entusiasmo de estos Hermanos que se lanzaron, en 1934, a la publicación de una modesta revista catequística titulada *La Salle Catechist*, primera revista catequística de la historia del Instituto.

La obra principal del Hermano John fue *Religion Outlines*, publicada en 1932. En esta obra y en el resto de sus artículos desarrollará su idea esencial: Cristo es lo primordial, lo principal de la catequesis. Se debe dejar de lado la árida memorización de las respuestas del catecismo y fijarse en el mensaje central del cristianismo que es Cristo.

Iniciada la revista *La Salle Catechist*, los Hermanos jóvenes se lanzaron a una nueva publicación, a partir de 1939, bajo la dirección del Hermano Alphonsus Pluth (1913-1986). El título de este nuevo material era *The Gospel Units* y consistía en un conjunto de instrumentos prácticos para los profesores de religión, basados en las ideas del Hermano John Joseph.

En 1941 se dio un nuevo paso. Todos estos trabajos conjuntos de los Hermanos estudiantes del Distrito llevaron a la creación de la Comisión Catequística, cuya finalidad fundamental era la de fomentar y coordinar el trabajo de los profesores de religión del Distrito.

En la reunión de la Comisión Catequística de 1942, se pidió al Hermano Alphonsus Pluth que emprendiera la labor de escribir un libro de texto de religión renovado para el primer año del curso superior, fruto de los esfuerzos realizados en los últimos años y de la inspiración del Hermano John Joseph. Con la ayuda de asistentes y voluntarios que le ofrecían materiales, clases prácticas, lecciones, comenzó el pesado trabajo de redacción del libro de texto que reemplazaría al viejo manual de 1911.

En septiembre de 1943 lo terminó, titulándolo *Living with Christ*, primer curso, para alumnos de primer año del ciclo final de estudios secundarios. El Hermano John Stanislas, en ese momento presidente de St. Mary's College, pidió que fuera publicado con el nombre de *St. Mary's College Press*, una entidad hasta ese momento inexistente. Nació así la editorial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, dedicada, fundamentalmente, a la publicación de textos y materiales de religión católica.

Este primer texto fue experimentado en diversos colegios de los Hermanos con gran éxito, y revisado y reeditado en 1946. Seguirían los textos para el segundo curso (1947), el tercer curso (1950) y el voluminoso cuarto curso (1957). Al texto se le añadieron pequeñas guías de trabajo y materiales de apoyo para el profesor. El éxito de estas publicaciones en los ambientes católicos fue extraordinario.

El texto seguía la metodología del discurso seguido; al final de cada una de las lecciones había una serie de cuestiones que invitaban a la reflexión y a la discusión en la clase, no exclusivamente a la memorización. La presentación era agradable, con abundancia de dibujos, grabados, mapas y fotografías, y en cuanto al contenido, se ofrecía un completo curso de formación religiosa dejando bien claro su carácter cristocéntrico.

e. Australia. Christian Moe y Aloysius Carmody. Revista *Our Apostolate*. Catechism Workbooks.

El caso de Australia representa un ejemplo de esfuerzo catequístico de los Hermanos digno de mención. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas habían llegado a Australia en 1906.

En la década de los 50, los católicos australianos representaban una minoría (entre el 25-30 %) dentro de una nación de mayoría protestante. El compromiso histórico de los católicos australianos era “cada niño católico en su escuela católica”. De esta manera, las congregaciones religiosas de enseñanza crearon gran cantidad de escuelas, muchas veces asociadas a las parroquias. Esta presencia masiva de niños católicos hizo que la evolución de la catequesis estuviera asociada en gran medida a las escuelas católicas y a los religiosos que las fundaron.

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas no eran los más numerosos de estas congregaciones dedicadas a la enseñanza; sin embargo, a pesar de su pequeño número, ejercieron una labor de liderazgo en la catequesis australiana de estos años.

La primera aportación fue la creación en abril de 1953 de la revista *Our Apostolate*, pensada en un principio como ayuda catequística a los Hermanos de La Salle de la provincia de Australia, que incluía además Nueva Zelanda y Papúa Nueva Guinea. La sugerencia de hacer esta publicación corrió a cargo del Hermano Lawrence O’Toole, Asistente irlandés, que fue durante 20 años

(1946-1966) responsable ante el Hermano Superior General de las áreas angloparlantes del Instituto.

Al principio se pensó que fuera una revista de la congregación que sirviera de intercambio de información y experiencias sobre temas catequísticos, pero debido a la ausencia de este tipo de publicación en la Iglesia australiana, se convirtió en la única revista de catequesis en el país durante los años 1952-1975.

La revista mantenía una doble atención; se buscaba informar a los lectores por dónde caminaba el movimiento catequístico en estos años y la segunda atención era la de ofertar a los lectores un material práctico para que pudieran trabajar en la clase de religión.

Durante los primeros años de la revista hay que destacar a los dos directores de la publicación, el Hermano Christian Moe, director desde 1953 a 1957, y el Hermano Aloysius Carmody (1957-1964). Estos dos Hermanos, que colaboraron con infinidad de artículos, consolidaron la revista. Ambos dejaron la dirección cuando fueron llamados por los Superiores a Europa.

La segunda aportación de los Hermanos fue un conjunto de libros de trabajo para la clase de catecismo, llamados *Catechism Workbooks*. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas estuvieron publicando durante 18 años (1945-1963) estos materiales didácticos que servían para las cuatro clases de la enseñanza primaria y las tres de la secundaria. Se inspiraron en materiales creados por catequistas franceses.

Hay que decir, por último, que los Hermanos de La Salle australianos se sintieron llamados a realizar este trabajo catequístico porque tenían conciencia de que eran los "Apóstoles del Catecismo", pero su preparación catequística o teológica no era de ninguna Universidad, por la inexistencia de la misma en el país. A finales de los 50, y especialmente en los 60, un buen grupo de Hermanos se desplazó a Europa para realizar sus estudios.

2. Nacimiento de nuevas instituciones teológico-catequísticas. Desaparición del instituto "Jesús Magíster".

Durante el periodo posconciliar el Instituto va a ser rico en creación de nuevas instituciones dedicadas a la formación de cate-

quistas. Al mismo tiempo, una de sus instituciones creadas a las puertas del Concilio Vaticano II, el Instituto "Jesus Magister" comienza, a partir de 1968, un periodo de crisis que concluiría con el cierre definitivo.

En 1968, los Hermanos argentinos crean en Buenos Aires el Instituto Pastoral de la Adolescencia (IPA), que nace como respuesta a la necesidad de los catequistas de adolescentes que se encontraban desbordados por los acontecimientos. La catequesis tradicional ya no interesaba y buscaban formación para responder adecuadamente a los nuevos retos de la catequesis. Desde 1972 tiene reconocimiento oficial de la jerarquía y continúa su trabajo en estos momentos.

El Instituto Centroamericano de ciencias religiosas (ICCRE) de Guatemala, fundado en 1978, es un centro de estudios religiosos superiores destinado a Hermanos de congregaciones religiosas, religiosas y laicos. Con un completo plan de estudios se ofrece formación de tipo catequístico y Pastoral.

En América, también hay que destacar la escuela de educadores de la fe de la Universidad de México (ULSA) y el departamento de Ciencias Religiosas, dentro de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la Universidad Social Católica La Salle de Bogotá (Colombia).

En Asia, una de las obras más queridas por los Hermanos es el centro de formación de catequistas de Kushpur. Los Hermanos fundaron este centro en 1964, en colaboración con los obispos de la zona, con el objetivo de formar catequistas laicos de las seis diócesis de Pakistán. El mérito de esta obra estriba fundamentalmente en la preparación de catequistas en un país islámico donde los cristianos son solamente el 1 % de la población total y en el que la presión del Islam hace que se vivan situaciones difíciles.

En África, destaca especialmente la colaboración relevante de los Hermanos desde 1968 en el AMECEA Pastoral Institute de Gaba (Kenia), centro de renovación catequística y pastoral, con cursos y publicaciones para religiosos, sacerdotes y laicos y el CELAF (Centro de estudios lasalianos de África) creado en 1992 en Abidjan (Costa de Marfil) para la formación humana, teológica, pastoral y catequética de jóvenes religiosos y religiosas.

A todos estos centros superiores de formación catequística se podrían añadir otras formas de pastoral catequética, como: el

centro catequístico de Quimper (Francia); el movimiento "Campus ministry", capellanía escolar en los Estados Unidos; encuentros de actualización catequística para Hermanos en el Distrito de Turín; el centro de documentación catequística del Distrito de Irlanda; animación de grupos de madres catequistas (México); formación catecumenal de adultos (España); la labor catequística de los Hermanos en Grecia junto a los cristianos ortodoxos; el centro "San Casiano", de retiro y catequesis para jóvenes (Inglaterra); la "Villa de los jóvenes", lugar de encuentro, catequesis y celebraciones religiosas en Quebec (Canadá)....

En el lado negativo, hay que constatar el cierre definitivo del Instituto "Jesus Magister" en 1971. Como dijimos en el anterior número, esta institución tan querida por el Instituto pretendía la formación de los religiosos educadores laicales en las diferentes materias necesarias para la realización de su ministerio. Creado en 1957, tuvo una corta vida.

Después de adoptar un carácter provisional, por no tener aprobados sus Estatutos definitivos, éstos fueron aprobados el 25 de junio de 1965. Pero, curiosamente, el Instituto comenzará al mismo tiempo un periodo de crisis que le llevará a su desaparición.

3. El instituto pontificio "San Pío X", pionero y propulsor del movimiento catequístico español.

En el periodo 1962-1980, el Instituto "San Pío X" alcanzó un protagonismo especial dentro de la renovación posconciliar de la Iglesia española.

El verdadero prestigio de la institución durante estos años se debió fundamentalmente a la gran actividad que se desplegó para llevar a cabo el objetivo de preparar excelentes catequistas en los tiempos de la renovación posconciliar. El Instituto "San Pío X" fue considerado como una institución de vanguardia en la Iglesia española de esos años. Entre sus actividades más destacadas además de las estrictamente académicas podemos recordar: La formación permanente de educadores de la fe; las conferencias, encuentros, jornadas (destacando las famosas jornadas de pastoral educativa); las publicaciones (fichero catequístico, anuario catequístico, apostolado vocacional, Sínite, apuntes de cateque-

sis para catequistas, la colección “música y liturgia”, la colección catequética, los libros de texto de religión).

4. Publicaciones catequísticas de los Hermanos de las escuelas Cristianas. Desaparición de revistas catequísticas.

No solamente fue el Instituto San Pío X de Salamanca (España) quien publicó abundante material catequístico en estos años pos-conciliares. Las editoriales que en estos momentos dirigían los Hermanos también realizaron un importante esfuerzo por presentar materiales renovados.

En Francia, la editorial Ligel, dirigida por el Hermano Charles-Bruno Prat y estimulada por el talante creativo del Hermano Vincent Ayel y otros Hermanos más jóvenes, publicaron entre los años 1960 y 1968 una colección titulada: “Horizons de la catéchèse”, que contaría con ocho obras de catequetas y teólogos renombrados en esos momentos, como Martimort, Gelin, Faynel, Moran.... La misma editorial, dedicada especialmente a los textos escolares, continuó su labor hasta que, a finales de los 70, comenzó una crisis financiera y editorial, cerrando definitivamente a principios de los años 80.

Los Hermanos franceses también sintieron preocupación por la falta de formación y renovación teológica y catequística de los Hermanos, sacerdotes, religiosos y cristianos después del Concilio Vaticano II. Un grupo formado por los Hermanos Vincent Ayel, André Fermet, Xavier Mulmann y Robert Comte se decidieron a publicar durante la década de los 70 unos dossiers titulados: *Foi et Langages*, con el subtítulo de *Dossier pour repenser notre foi aujourd'hui*. Eran verdaderamente una catequesis de adultos. Se publicaron veintidós números y en ellos se trataban cuestiones teológicas (crisis de fe, Dios, el pecado original, cristología, Iglesia, los ministerios, la moral...), pero con un lenguaje adaptado al hombre de hoy y a su mentalidad. El primer número apareció en octubre de 1970; el último, en noviembre de 1981.

La acogida de estos *dossiers* fue muy positiva y se tuvieron que reeditar algunos de ellos.

Los Hermanos italianos habían sido los verdaderos especialistas y modelos de catequetas y catequistas para el resto del Instituto. En

1969 moría el Hermano Leone di María, y con su desaparición se acentúa progresivamente la disminución en la labor catequística de los Hermanos italianos, que ya se estaba notando algunos años atrás. Continúan publicando libros, organizando conferencias y cursos, celebrando anualmente sus asambleas de la Comisión Catequística Lasaliana, sigue funcionando la editorial AyC, se publica *Sussidi*, pero el impulso va decreciendo. Falta renovación en las personas y en las ideas.

En Estados Unidos se publica, en 1957, la serie de textos de religión para la escuela secundaria *Living with Christ* por la editorial lasaliana St' Mary's College Press (véase número anterior). El éxito alcanzado con esta publicación tan novedosa en parroquias y escuelas, hizo que los editores comenzaran inmediatamente después de la publicación del cuarto volumen a realizar una labor de revisión de los textos, a lo que seguiría incluso una tercera edición publicada ya después del Vaticano II.

A partir de 1967 la editorial, St. Mary's, inició una crisis. Después del Vaticano II, la confusión general empapó el mercado de la escuela secundaria católica, los maestros no estaban de acuerdo sobre lo que se tenía que enseñar en la clase de religión. Esta situación condujo a unos ciclos de vida muy breves de todos los libros. Los gastos de publicación aumentaban mientras que las ventas eran escasas.

En 1975, la editorial realizaba su declaración de principios, en la que se subrayaba el propósito de estar al servicio de los educadores religiosos y estudiantes, cuidando especialmente la publicación de textos de religión.

A partir de ese momento, gracias a una gestión profesional y a la ayuda de ciertas aportaciones, comenzará a resurgir, especialmente gracias a dos publicaciones de gran éxito, *Sharing the Christian Message*, programas de educación religiosa de adultos en las parroquias (a partir de 1976) y *Making Moral Decissions. Living Our Christian Faith*, texto escolar para la educación secundaria (a partir de 1979). En 1978, la editorial cambiará ligeramente de nombre; se llamará "Saint Mary's Press. Christian Brothers Publications", que es el nombre actual, siendo considerada la primera editorial católica de los Estados Unidos en venta de textos de religión para escuelas y parroquias.

El momento crítico que se vivía en la catequesis dentro de la Iglesia y en el Instituto, tiene una manifestación clara en la desaparición de tres de las cinco grandes revistas catequísticas fundadas en diversas partes del Instituto durante los años anteriores.

La primera en desaparecer fue la primera fundada, *La Salle Catechist*, de los Estados Unidos, en 1968, después de 34 años de publicación ininterrumpida. La crisis financiera de la editorial St. Mary's College Press, la necesidad de crear nuevos materiales y recursos adaptados a la renovación posconciliar aconsejaron la supresión.

En 1977 la revista *Sussidi*, de los Hermanos italianos, deja de publicarse. En ninguno de sus números finales se indica la causa de esta desaparición. La prestigiosa revista *Catéchistes* alcanza el número 100 en octubre de 1974, después de 25 años de publicación. En el editorial de ese número, Didier Piveteau y André Fermet anuncian el fin de la revista y el nacimiento de una nueva, *Temps et Paroles*. Los cambios en el mundo de la catequesis han sido tan importantes que no se podía mantener una revista que, principalmente, estaba destinada a catequistas profesionales. Se buscaba, con *Temps et Paroles*, algo más sencillo, menos denso, que pudiera alcanzar a un público más amplio.

Pero, desgraciadamente, la revista no pasó del número 25. Se intentó un último esfuerzo de salvación con el cambio de editorial y con una nueva presentación, pero la revista, sin apoyo financiero exterior, no llegó nunca a alcanzar el número de abonados deseados para asegurar su publicación.

De las dos revistas que continúan, una de ellas es *Sinite*, del Instituto "San Pío X", de España, y la otra, la revista australiana *Our Apostolate*, que a partir de 1978 pasó a llamarse **Word in Life**.

5. Las grandes figuras de la catequesis lasaliana

La catequesis lasaliana de estas décadas presenta figuras de gran prestigio en el mundo de la catequesis. Entre las más importantes destacan:

- *José Juan Rodríguez Medina (1926-1984). España.*

Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana, completa

sus estudios catequísticos en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París. Doctorado en la Universidad de Salamanca.

De regreso, se incorpora en Salamanca al Instituto San Pío X allí estará impartiendo la docencia durante 21 años. Presidente del Instituto "San Pío X", durante varias épocas. Profesor de Teología Pastoral y de Catequética Fundamental. Sus dos obras más importantes son: *Teología Pastoral de la Palabra de Dios* (1978), y *Pedagogía de la fe. Situación y contenidos de la catequética, hoy* (1971) ésta obra es uno de los clásicos de la catequética fundamental. En sus escritos destacan especialmente los primeros que escribió en los años 60. Recién llegado de las principales Universidades europeas escribe una serie de colaboraciones sobre la Teología Pastoral y la Liturgia que son innovadores respecto a lo que se escribe en revistas de Catequética. Le gusta especialmente la vertiente práctica, no tanto la especulación intelectual: el hecho cristiano como realidad salvífica que ha de ser experimentada y vivida por los creyentes, la liturgia viva y participada.

A Rodríguez Medina se le conoce especialmente por ser un pionero en la renovación litúrgica en España. Él fue el verdadero promotor de los esfuerzos realizados por el Instituto "San Pío X" en la renovación litúrgica; asimismo llevó personalmente la publicación de fichas, cantos, discos religiosos y celebraciones de la Palabra de Dios.

- *Jacques-Didier Piveteau (1924-1986). Francia*

Además de una extensa actividad escolar, el Hermano J.D. Piveteau era diplomado de estudios superiores de inglés, había realizado estudios de psicología, sociología y obtuvo la licenciatura en estudios catequísticos en el Instituto Superior de Pastoral Catequística de París.

Profesor del ISPC (Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique) con el curso de "Enseñanza religiosa" y en el ISP (Institut Supérieur de Pédagogie) con los cursos de Psicología, Pedagogía general e Instituciones educativas. A este currículum se añaden infinidad de cursos y conferencias con profesores, religiosos y sacerdotes por todos los rincones del mundo.

Fue fundador de dos revistas, una de ellas de pedagogía: *Orientations. Revue de pédagogie en milieu scolaire*. Fundada en

1962, fue su director hasta el final de su publicación en 1975. Desde el año 1971 aceptó la dirección de la revista *Catéchistes*, durante los últimos quince números. A partir de 1975 es el responsable de la nueva revista *Temps et Paroles* hasta su desaparición en 1979.

Escritor incansable de pedagogía y catequesis, redacta muchos artículos en revistas especializadas. Escribió trece libros, dos de ellos dedicados a tratar el problema del catecismo: *Resurgence of Religious Instruction* (1977), escrito junto a un seglar norteamericano, J. Dillon, en el que hace una presentación de la reciente historia (desde 1955), el presente y las perspectivas de futuro de la enseñanza religiosa y la catequesis en los Estados Unidos desde la visión del protestantismo y la Iglesia Católica, y *Comment ouvrir les jeunes à la foi* (1978), donde fijándose más en la realidad francesa, analiza el fenómeno juvenil y su complejidad.

A estas dos obras catequísticas se añadirían diferentes artículos en revistas especializadas de catequesis.

A partir de 1971, se hará cargo de la dirección de la revista *Catéchistes* y se ocupará, hasta su desaparición, de los editoriales, concretamente desde los números 85 al 100. En ellos, repite una y otra vez la necesidad de la libertad para la catequesis, cuestiona seriamente su lenguaje, habla de la necesidad de su desclericalización y presenta lugares y tiempos apropiados. Recalca que los hábitos, las estructuras inmóviles pueden bloquear la necesaria adaptación y hacer olvidar las necesidades de los jóvenes. La falta de renovación provocará el desinterés por la escuela y la catequesis.

La revista *Temps et Paroles* se publicó durante cinco años, con un total 25 números; el Hermano Didier Piveteau, su director, se encargó de la mayoría de los editoriales y colaboró con el comentario de ciertos libros pedagógico-catequísticos que consideraba claves.

Con mucho acierto, el Hermano León Lauraire, biógrafo del Hermano Didier Piveteau, subtituló su biografía *La pasión de la libertad*. Tanto en sus ideas pedagógicas como catequistas criticó todo aquello que estuviera contra la libertad humana, todo reglamento opresivo, hábitos esclerotizados, sistemas petrificados y buscó formas nuevas de pensar, de crear, de evolucionar al servicio de los educandos y catequizandos.

Su pensamiento, tanto en la Iglesia como en el Instituto, fue polémico; poner en duda ciertas estructuras, replantear otras, renovar..., no fue bien entendido por muchos de sus cohermanos.

- *Gabriel Moran (1935). Estados Unidos*

Después de trabajar en diversas obras escolares del Instituto, Gabriel Moran estudia Filosofía y Teología y consigue el doctorado con su tesis: "Contemporary Theology of Revelation and its Effects upon Catechetical Theory". Fue un gran éxito y se publicó en varias lenguas. A raíz de este trabajo, alcanzó un gran prestigio dentro del Instituto y resultó elegido para presentar una conferencia en la segunda sesión del Capitulo General de 1966-67.

Profesor asociado de Teología y Catequesis en el programa de Manhattan College, Nueva York. Trabaja en la preparación de profesores de religión.

En 1970, y con sólo 35 años de edad, es elegido Visitador del Distrito de LINE (Long Island-New England). Enseña posteriormente Educación religiosa en diversas Universidades y centros teológicos: New Theological Seminary, Fairfield University y Boston College. A partir de 1979 es profesor asociado de Educación religiosa en la Universidad de Nueva York.

En 1985 abandona el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

En el periodo 1963-1983 escribió un total de 12 libros, algunos de ellos sobre la vida comunitaria en la vida religiosa; otros sobre problemas catequísticos y teológicos, además de esto escribió artículos en revistas de lengua inglesa.

Moran fue un escritor polémico y controvertido en su tiempo, por la novedad de sus ideas. Su obra es bastante compleja; podemos destacar algunas de sus ideas más destacadas: Observa el declive de la educación religiosa y llega a la conclusión de que la catequesis está muerta. La causa de esta situación es que los catequistas trabajan con un falso concepto de la Revelación; son serviles respecto al magisterio de la Iglesia y su concepto de historia de la salvación es tan rígido como lo había sido la escolástica. Hay que recuperar el elemento más importante de la educación religiosa, la Teología de la Revelación, concebida "como una comunión personal de conocimiento, una interrelación entre Dios y el indi-

viduo dentro de una comunidad creyente". La teología cristiana es más amplia que el dogma que profesa cualquiera de las tradiciones de la fe, y que en la experiencia humana se encuentra la revelación. De esta manera, insiste frecuentemente en respetar en cada persona sus ritmos personales de crecimiento en la fe, denunciando que las presiones de los padres y los educadores son uno de los mayores peligros que amenazan la educación cristiana.

Dos conceptos aparecen muy repetidos en las obras de Moran: en primer lugar, "educación ecuménica", que consiste en que la enseñanza religiosa y la catequesis se deben preocupar del mundo en que vive el hombre y deben tomar en consideración la amplitud de las expresiones humanas y religiosas; y "la primacía de la educación de adultos": hay que cortar de raíz la catequesis infantil porque lo único que consigue es infantilizar la Iglesia; el cristianismo es una religión que solamente se puede comprender y aceptar siendo adulto.

- **Flavio Pajer (1939). Italia.**

Profesor de pedagogía religiosa en diversas Universidades pontificias en Roma, durante varios años director de la revista *Religione e scuola*, miembro del equipo europeo de catequesis y del Fórum europeo de enseñanza religiosa.

Su pensamiento e investigación se centra en la búsqueda de una fundamentación epistemológica de la enseñanza religiosa escolar, las innovaciones didácticas en pedagogía religiosa y la formación de los profesores de religión (Ver MEL 6). Sus manuales escolares de religión, muy apreciados en Italia, son de cultura religiosa y destinados especialmente a los alumnos de secundaria de las escuelas públicas.

- **Enrique García Ahumada (1935). Chile.**

Realizó sus estudios en su país natal y en Bélgica. Doctor en Teología con su tesis "Comienzo de la catequesis en América Latina". Profesor en diversos centros escolares y universitarios. Director durante largos años de la Oficina Nacional de Catequesis de Chile, director de la Sección de pastoral Catequética del Instituto Teológico y Pastoral del CELAM en Bogotá (Colombia).

Tiene abundantes publicaciones en revistas especializadas en torno a las disciplinas de la catequética. Sus dos contribuciones más destacadas en su país son las referentes a las llamadas catequesis familiar (proceso de evangelización ofrecido por la comunidad cristiana en las familias para que puedan crecer en la fe con motivo de la preparación de los hijos a los sacramentos de la iniciación) y la catequesis social (materiales para acercar al pueblo los diversos aspectos de la moral social y económica).

A estos nombres, podemos añadir: Gerard Rummery (Australia), Genaro Saenz de Ugarte (Argentina), Robert Comte (Francia), Herman Lombaerts (Bélgica), Jeffrey Gross (Estados Unidos), Israel Jose Nery (Brasil) y muchos otros.

6. La catequesis lasaliana en las diversas Regiones del instituto.

Pasamos a ver en este último punto “las luces y las sombras” de la catequesis lasaliana en las diversas regiones del Instituto.

Canadá. Los Hermanos comenzaron en los años 60 un proceso de abandono gradual de sus escuelas, para integrarse en el sistema educativo público. Otro “éxodo” fue el paso de la educación primaria hacia la educación secundaria. La instauración en el país de la llamada polivalencia exigía a los profesores un campo de especialización. Esta especialización llevó consigo la eliminación del papel del profesor titular, donde solamente podían impartir la clase de religión los profesores con el título adecuado. De esta manera un grupo de Hermanos abandonó la enseñanza de la religión.

¿Por qué los Hermanos canadienses no optaron por la titulación adecuada en catequesis? Según ellos, por las dificultades de la enseñanza religiosa, la secularización de la sociedad, las presiones sindicales, la preferencia por los puestos administrativos o la poca relevancia social de la enseñanza religiosa. Los Hermanos canadienses desarrollaron en su lugar otro tipo de pastoral juvenil, como: campos cristianos de jóvenes, centros de animación cristiana...

Estados Unidos. Si el Concilio Vaticano II tuvo sus efectos sobre la Iglesia Universal, si el proceso de secularización de las sociedades fue en aumento y si la crisis vocacional de todas las con-

gregaciones religiosas en el posconcilio se dejó sentir, en Estados Unidos más todavía. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas no estuvieron al margen de estas circunstancias.

Cuando se celebró el 39º Capítulo General de 1966-67, los Hermanos norteamericanos vinieron muy bien preparados para esta Asamblea y su influencia fue fundamental. Contaban con un grupo de Hermanos que, en aquel momento, eran los más preparados gracias a los estudios en las Universidades norteamericanas. Después del Capítulo General, varios Hermanos necesitados de títulos para poder impartir sus cursos en Universidades lasalianas norteamericanas comenzaron sus estudios de Teología, Sagrada Escritura, Liturgia y Filosofía en centros tan prestigiosos como Roma, París, Tübingen, Lovaina y Oxford; otros Hermanos jóvenes prefirieron estudiar en los Estados Unidos. Se quería crear un grupo numeroso de Hermanos que llevaran la dirección de la renovación teológica, bíblica, catequística y litúrgica del Instituto en los Estados Unidos. Desgraciadamente, la mayoría de estos Hermanos fueron abandonando el Instituto en esta época, perdiéndose una buena posibilidad de renovación.

Otro fenómeno que se dio en estos años es, al igual que en Canadá, la especialización en el campo de la enseñanza. Muchos Hermanos dejaron las clases de religión porque sentían que otros estaban mejor preparados para poder responder a una situación de cambio que para varios de ellos era caótica.

En los últimos años hay iniciativas muy interesantes en el campo de la catequesis, la más destacada el proyecto "Testigos de esperanza" para la evangelización de los jóvenes hispanos en los Estados Unidos.

Europa Central. En estos años la secularización y el abandono y desinterés de los jóvenes por la fe es general en estos países.

El número de Hermanos va disminuyendo y la edad aumentando. Hay un grupo de Hermanos muy competentes que han aprovechado los centros de formación teológica y catequística de la zona de Bélgica y Holanda, y colaboran con las diócesis y parroquias en los movimientos de renovación catequística. Algunos de ellos ejercen posición de liderazgo.

Por último, un grupo considerable de seglares ha iniciado sus estudios de Ciencias Religiosas y enseña esta especialidad aban-

donada por los Hermanos. Este punto, repetido en los informes de Europa Central, será clave en los próximos años.

Italia. Durante esta época los Hermanos italianos sienten el orgullo de ser considerados todavía los verdaderos especialistas de la catequesis en el Instituto. Siguen con su Comisión Catequística, con la revista *Sussidi* hasta 1977, y con otras revistas locales de catequesis; son llamados por diócesis y parroquias para impartir conferencias; escriben libros de texto de religión; están presentes en organizaciones eclesiales de la escuela católica...

Sin embargo, los Hermanos, en su mayoría dedicados casi en su totalidad a la escuela, sienten el cambio de ambiente y de vivencia religiosa de los años 60 y 70. Los jóvenes están cada vez más desinteresados por la religión, el ambiente de la escuela es más plural, no tan monolíticamente católico, un buen grupo de familias no escoge el centro por motivos religiosos. En bastantes ocasiones, los Hermanos se sienten desanimados porque su metodología no es adecuada y el contenido no está acorde con las necesidades de los jóvenes.

Los Hermanos fomentan en estos años grupos de compromiso cristiano fuera de los horarios de la escuela.

España. El país vive unos años difíciles porque a la renovación promovida por el Concilio Vaticano II se une la situación política de los últimos años del franquismo y el periodo de la transición a la democracia.

Numéricamente, la disminución de los Hermanos no ha sido tan acusada como en otras partes del Instituto. Aunque más tardíamente se va notando el proceso de secularización y abandono de los jóvenes de las prácticas religiosas.

Los Hermanos españoles, como es el caso de los italianos, se dedican casi en su totalidad a la escuela cristiana con atención a actividades periescolares. Tanto en las escuelas como en los Distritos se crean Comisiones y Seminarios de Pastoral y catequesis para animar y coordinar la enseñanza religiosa de los centros educativos y de los Distritos.

Se produce la caída y el abandono de los grupos cristianos tradicionales de los últimos años (congregaciones marianas, cruzados...).

La renovación viene marcada por un ambicioso plan catecumenal que surge a partir de los años 80 y que da buenos resultados en estas dos últimas décadas.

El Instituto San Pío X es un elemento clave en el desarrollo catequístico de la región, gracias, principalmente, a la organización de cursillos de formación y renovación para los educadores y a la elaboración de los libros de texto de religión utilizados en las aulas. Sus planteamientos catequísticos de vanguardia, basados en la catequesis antropológica y la catequesis de la experiencia, son llevados a la práctica por los Hermanos y educadores en los centros. Se considera a los Hermanos especialistas en catequética en la Iglesia española.

Francia. El crecimiento de la incredulidad entre los jóvenes es grande; existe dificultad para poder encontrar un lenguaje común con ellos. A pesar de estos problemas, la mayoría de los Hermanos son catequistas. Hasta los 12-13 años, la catequesis no es problemática porque se sitúa dentro del cuadro escolar; el problema viene cuando se llega a la adolescencia y juventud. Los Hermanos franceses buscan nuevas formas para interesar a los jóvenes por la religión, como comunidades de vida cristiana, grupos de oración y lugares para profundizar la fe.

El fenómeno quizá más destacado en estos años es el descenso del número de Hermanos y el aumento de profesores seculares. Esto, además de tener consecuencias en las estructuras de los centros y en la identidad de los Hermanos, presenta retos para la educación teológica y catequística de los profesores que casi monopolizan los puestos de trabajo.

Los Hermanos de Francia asisten con pena a la desaparición de *Catéchistes* y de *Temps et Paroles*, revistas que durante muchos años fueron punteras en la renovación catequística del Instituto.

Inglaterra-Irlanda. En estos dos países la enseñanza religiosa está establecida oficialmente. Los Hermanos se dedican a la escuela y, dentro de ella, a las clases de religión. Los Hermanos vieron que la influencia de la escuela en la vida de los alumnos era mínima y crearon nuevas experiencias extraescolares, como centros de retiro, reuniones de jóvenes...

La labor escolar difícil se une al desapego de los jóvenes hacia cualquier tipo de Iglesia. Muchos de los Hermanos y educadores,

sin saber cómo utilizar una metodología adecuada en el curso de religión, la abandonaron.

Asia. Aunque la diversidad de este continente ofrece dificultades para ofrecer una visión global de la situación catequística, sí se pueden ofrecer algunos rasgos generales. Los Hermanos, constituyen una minoría, atienden a una población escolar muy numerosa y muy variada en cuanto a sus culturas y, especialmente, a su religión. De esta manera, el respeto y el diálogo hacia las culturas y las religiones es un elemento predominante. Dentro del alumnado católico, la mayoría de los Hermanos se dedican a la enseñanza de la religión y la catequesis.

A destacar, Filipinas, porque escapa a este planteamiento general, ya que la casi totalidad de los alumnos son católicos; y Birmania, donde el gobierno ha prohibido a los Hermanos las escuelas y, de esta manera, se dedican a otras formas de apostolado, como ayuda en parroquias, animación litúrgica, instrucción en las asambleas litúrgicas, traducción de libros.

África. Muy extensa, dividida en dos zonas según su lengua: francófono y anglófono. Además de los cambios provocados en la Iglesia por la renovación conciliar, hay que tener en cuenta los procesos de independencia de las naciones africanas. La mayor o menor estabilidad o la instauración de un régimen político u otro influirá en la labor catequística de los Hermanos.

En la casi totalidad, los Hermanos se dedican a la escuela y manifiestan en el tema catequístico los mismos problemas que los países del primer mundo: falta de formación, desorientación ante las nuevas corrientes catequísticas, inadecuación de la metodología...

Australia. La evolución de la labor catequística puede seguirse gracias a la lectura de las revistas *Our Apostolate* y *Word in life*. Dos experiencias catequísticas son dignas de mención en estos años. En primer lugar, el llamado "The Christian Community Living Movement", que consistía en reuniones de jóvenes durante los fines de semana y fuera de la escuela para continuar con la formación catequística que se daba en las escuelas durante la semana. Fue una respuesta por parte de los profesores ante la falta de interés de los alumnos de secundaria a la enseñanza formal de religión llevada a cabo en la escuela. En sus fines de semana, se organizaban conferencias, grupos de discusión, ratos de ocio,

liturgia. Tuvo tanto éxito que esta experiencia se ofreció a los propios padres de los alumnos.

Y la segunda experiencia eran los materiales preparados por los Hermanos para la clase de religión, *The Catechism Woorkbooks* y que tuvieron tanto éxito, que fueron empleados fuera de la escuela católica.

En la escuela católica tradicional la gran mayoría de los Hermanos se dedicaba a la enseñanza de la religión. Un grupo de Hermanos se formó en Universidades europeas ante la ausencia de escuelas y centros especializados en sus respectivos países. Por último, destacar la labor misionera y apostólica de los Hermanos australianos en Papúa Nueva Guinea desde 1946.

América Latina. En las décadas de los años 60 y 70, una serie de acontecimientos vividos en la Iglesia Universal y en la Iglesia Latinoamericana hicieron que la catequesis en estos países tuviera un realce especial. Todo parte del Concilio Vaticano II (1962-65), la Semana Internacional de Catequesis de Medellín (1968) y la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), de 1968, en Medellín. Esta última fue un acontecimiento clave para la renovación de la catequesis en Latinoamérica. La aportación más valiosa fue el aspecto antropológico de la catequesis: el mensaje evangélico es anunciado a un hombre concreto que vive una situación específica. En el documento se acentúan los siguientes aspectos: amor al hombre latinoamericano, importancia del aspecto comunitario (comunidades eclesiales de base), talante evangelizador de la catequesis y la acentuación histórico-liberadora de la fe, con un sincero interés por la promoción integral del hombre.

Toda esta influencia del pensamiento de Medellín, a la que se añadía el 39º Capítulo General de 1966-67, recién terminado, con sus magníficos documentos de la Regla y la Declaración, hicieron que los Hermanos Visitadores latinoamericanos se pusieran a trabajar en un documento sobre la Catequesis lasaliana en América Latina en las nuevas circunstancias y situación. Se escribieron dos: La carta catequística de Araruama (1970) y la segunda carta catequística a los Hermanos de América Latina de San Miguel (Buenos Aires) de 1974.

En el año 1976, los Hermanos latinoamericanos participantes en el 40.º Capítulo General informaron sobre la realidad que se vivía

en sus naciones: Se notaba la caída de todos los movimientos tradicionales apostólicos, pero no se habían encontrado nuevas formas de catequesis y de grupos juveniles; los Hermanos de América Latina estaban muy preocupados por la formación profesional y poco preocupados por lo catequético-pastoral, se criticaba la sustitución de la catequesis por una reunión de grupos en la que se trataban temas de tipo sociopolítico. Se valoraban los esfuerzos de renovación emprendidos en la catequesis por algunos Hermanos y por la coordinación de la acción catequística en los Distritos.

Después del 40º Capítulo General, tres nuevos acontecimientos ayudarían a dar un nuevo impulso a la catequesis lasaliana en Latinoamérica: la creación de la segunda Comisión Internacional lasaliana en 1978, en la que fue elegido como representante de Latinoamérica el Hermano Israel Nery; la fundación en 1979 de la RELAL (Región lasaliana latinoamericana), y la tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla en ese mismo 1979.

Al finalizar la década de los 70 se realiza un informe para la Comisión Internacional de Catequesis sobre la situación catequística en América Latina, se destaca lo siguiente: El compromiso mayoritario de los Hermanos en la catequesis, pero con una preparación insuficiente; la existencia de centros de formación catequística; se han hecho buenos documentos, pero falta la vida; poco contacto con la realidad del pueblo por el trabajo agobiante de los colegios, algunos Hermanos participan en la Iglesia Latinoamericana y su opción por los pobres...

En los últimos años las iniciativas pastorales en el "continente católico" son abundantes: Radio San Gabriel (Bolivia), voluntariado lasaliano en El Salto (México), catequesis familiar (Chile), movimiento catequístico (Brasil), materiales de catequesis y libros de religión (Argentina y Ecuador)...

Grecia, Turquía y Oriente Próximo. La presencia lasaliana reducida dentro de una Iglesia católica minoritaria es la realidad en estos países. En muchas ocasiones la predicación del Evangelio es difícil. La mayoría de las obras nacieron para el servicio de los católicos, especialmente de origen francés, que vivían en estas zonas. Las leyes de los países y la propia inculturación de las obras hizo que los no-católicos comenzasen a entrar en gran

número en los colegios. El diálogo ecuménico e interreligioso se hacía necesario.

B. Catequesis y escuela Cristiana lasaliana en los últimos años (1981-2000).

1. Líneas y tendencias de la catequesis y la escuela católica en los últimos años.

Sirviéndonos de los documentos que la Iglesia ha elaborado en los últimos años, vamos a estudiar las líneas y tendencias de la catequesis en las décadas de los 80 y 90. Nos serviremos de los dos más representativos: el Catecismo de la Iglesia Católica (1992), que representa la preocupación sentida por la jerarquía y un grupo de cristianos, en los últimos años, por la importancia de acentuar las “verdades de la fe” por encima de los problemas de significatividad del mensaje y de la eficacia comunicativa; y el Directorio General para la Catequesis (1997), con un carácter más estimulante y positivo, que consagra las principales conquistas de la renovación catequística postconciliar y constituye un verdadero impulso para la catequesis evangelizadora del futuro.

Completaremos esta visión con los tres documentos de la Congregación para la Educación Católica sobre aspectos de la escuela católica: “El laico católico testigo de la fe en la escuela” (1982), “Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica” (1988) y “La escuela católica en los umbrales del Tercer Milenio” (1997). Su inclusión en esta panorámica está justificada porque la institución lasaliana toma como medio mayoritario y privilegiado para su apostolado a la escuela.

1.1. La preocupación por la integridad del contenido. El Catecismo de la Iglesia Católica (1992).

Durante el Concilio y el postconcilio se desarrolla la llamada catequesis antropológica. En esta fase la atención está centrada en el hombre, su vida y sus problemas. El hombre como punto de partida, vehículo y contenido de la catequesis. La catequesis es la acción mediante la cual un grupo humano interpreta su situación, la vive y la expresa a la luz del Evangelio.

A principios de los 80, la Iglesia detecta con preocupación algu-

nos de los riesgos de esta catequesis: el antropocentrismo, que provocaría el horizontalismo sin diálogo entre la experiencia humana y la propuesta de la fe; la dificultad para ofrecer una visión orgánica e íntegra del mensaje cristiano; el peligro del uso instrumental de la Biblia con olvido del dogma y la tradición; el olvido del catecismo como momento e instrumento de conocimiento de la fe. Al mismo tiempo, los grupos más tradicionalistas y conservadores critican con dureza los nuevos catecismos y subsidios, que habían provocado, según ellos, desconcierto y una crisis en la transmisión de la fe. La solución para estos grupos sería el regreso a la catequesis entendida como “conocer” la fe, la vuelta a los catecismos de preguntas y respuestas.

En respuesta, la Iglesia iniciará un proceso que culminará con la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica; proceso que algunos consideraron muy necesario debido al “descontrol” que se había producido en la Iglesia desde el final del Concilio, y, para otros, uno más de los ejemplos de involución iniciados en la Iglesia desde la llegada al pontificado de Juan Pablo II. Para estos últimos la vuelta a los catecismos era poner en entredicho todo el gran trabajo realizado por el movimiento catequístico y veían innecesaria su vuelta.

El Papa nombró el 10 de junio de 1986 una comisión pontificia encargada de presidir la elaboración del libro. Se inicia un proceso largo de seis años que concluiría con la aprobación definitiva del Catecismo de la Iglesia Católica, el 25 de junio de 1992. La publicación del catecismo levantó mucha expectación y el número de ejemplares vendidos en las diferentes lenguas fue muy elevado. Al mismo tiempo, los redactores del texto y los especialistas publicaron infinidad de artículos en revistas especializadas, y se organizaron abundantes discusiones y asambleas. Las opiniones sobre el catecismo fueron muy variadas, predominando las críticas sobre las alabanzas.

Entre las críticas más repetidas se pueden citar: la estructura discutible del catecismo (credo, sacramentos, moral, oración); la separación entre sacramentos y oración; la teología nocional, neoescolástica, sin actualización; la abundancia de citas bíblicas pero con una deficiente exégesis; la ausencia de la pedagogía propuesta en “Gaudium et Spes”, ver-juzgar-actuar; la impresión de estar lejano a las necesidades del hombre actual; la ausencia del método histórico-crítico a la hora de tratar los textos bíblicos.

A todas estas críticas se añadieron, asimismo, la increíble inexactitud a la hora de citar algunos textos y referencias.

1.2. El Directorio General para la Catequesis. (1997).

El 18 de septiembre de 1997 se presentó la edición renovada del Directorio General para la Catequesis de la Congregación del Clero. Desde el primer Directorio de 1971 habían pasado muchas cosas en el mundo catequístico y se hacía necesaria una revisión. Durante esos veintiséis años se habían producido multitud de acontecimientos y se habían publicado indicaciones que habían cambiado la faz de la catequesis.

Después del Directorio de 1971, aparece el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (1972), las dos Asambleas Sinodales de 1974 y 1977 y las respectivas Exhortaciones apostólicas “*Evangelii Nuntiandi*” (1975) y “*Catechesi Tradendae*” (1979). Al llegar al Pontificado Juan Pablo II, la mayoría de cartas, discursos y enseñanzas del Papa tenían valor catequístico. Una especialmente destaca en este sentido, “*Redemptoris Missio*” (1990) por la reafirmación de la validez permanente del mandato misionero. En 1992, se añade el “*Catecismo de la Iglesia Católica*”, que representa también un momento señalado en la historia de la catequesis reciente, y el Directorio tenía que incluirlo naturalmente. Por último, todas las aportaciones de los grandes estudiosos y catequetas de los últimos años, los documentos de las diferentes congregaciones romanas y de las Iglesias locales.

El trabajo de redacción comenzó en 1994 y se prolongó tres años más, siendo aprobado por el Papa el 15 de agosto de 1997. Fue publicado en ocho lenguas distintas.

De manera distinta a como había sido recibido el Catecismo de la Iglesia Católica, en general la aceptación del Directorio fue muy positiva para todos los estudiosos y catequetas. Entre los puntos más destacados señalados por los comentaristas podemos citar:

- La catequesis como un momento esencial de la evangelización. La catequesis como “anuncio significativo de la Palabra” y relato significativo que da sentido a la vida.
- El catecumenado bautismal es el modelo inspirador de la catequesis. Necesidad de las tres formas de catequesis: cate-

cumenado, iniciación cristiana de niños y jóvenes y los itinerarios de reiniciación. De entre ellos el primero es la tarea primordial.

- La catequesis como formación integral. No sólo conocimientos, también actitudes y comportamientos, oración y sacramentos, compromiso social y espíritu apostólico.
- Revalorización de la tradición. La historia de la comunidad cristiana, el testimonio de los santos, las diferentes espiritualidades, las diversas tradiciones teológicas, litúrgicas y artísticas son una fuente de creatividad y sentido.
- Se valora el género “catecismo”. El Catecismo de la Iglesia Católica como punto de referencia de los catecismos locales.
- Primacía de la catequesis de adultos.
- La catequesis como factor de inculturación. Necesidad de que la fe y el mensaje cristiano se encarnen y expresen en el contexto concreto de los diversos lugares y culturas.
- Papel importante de las Iglesias particulares, especialmente en la organización de formación de catequistas.

Califica a la escuela católica como lugar muy relevante para la formación humana y cristiana. En referencia a la catequesis se pueden dar dos situaciones: alumnos de familias que optan por la escuela católica por ser católica y, por consiguiente, se puede realizar perfectamente el Ministerio de la Palabra de diversas formas a través de la enseñanza religiosa escolar y la catequesis; y la segunda situación sería cuando los alumnos optan por la escuela católica por su calidad educativa; en este caso la catequesis se deberá suprimir o limitar y la enseñanza religiosa acentuará más su carácter cultural.

Debido a la pluralidad de situaciones y contextos, el Directorio General para la Catequesis precisa que los obispos y las Conferencias Episcopales establecerán la modalidad de la catequesis y la enseñanza religiosa que conviene realizar en las escuelas católicas.

1.3. Los documentos de la Congregación para la Educación Católica.

Durante el periodo postconciliar, la Congregación para la

Educación Católica publicó una serie de documentos que tuvieron su influencia en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y que es conveniente conocer.

- *El laico católico, testigo de la fe en la escuela (1982)*

La Congregación para la Educación Católica se decidió a escribir un documento sobre el laico en la escuela católica, debido a la importancia reconocida por el Concilio Vaticano II al laicado, a las posibilidades enormes de evangelización que tenían los laicos con su presencia en la escuela en colaboración con religiosos, religiosas y sacerdotes, y también, hay que reconocerlo, surgió por la situación vivida en muchas escuelas católicas donde el personal religioso había disminuido, dando lugar este hecho a un aumento considerable de profesores laicos.

El documento dedica cuatro puntos a tratar específicamente el tema del educador cristiano como “profesor de religión”. La clase de religión, como la catequesis, constituye una forma de apostolado laical, y, debido a las circunstancias, señala que los laicos serán quienes en su mayoría tendrán que impartirla. El texto indica con vehemencia que deben transmitir la enseñanza de Jesucristo, siendo fieles al magisterio y evitando, por tanto, “turbar el espíritu de los niños y de los jóvenes... con teorías extrañas”. Para realizar con competencia su trabajo necesitan una buena formación pedagógica, teológica y catequística.

- *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica (1988)*

El documento contenía 5 apartados: Los jóvenes de hoy ante la dimensión religiosa de la vida (mundo que cambia, situación juvenil); dimensión religiosa del ambiente (ambiente educativo cristiano, físico, eclesial, comunidad abierta); dimensión religiosa de la vida y trabajos escolares (de la vida, de la cultura escolar); enseñanza religiosa escolar y dimensión religiosa de la educación (enseñanza religiosa escolar, presupuestos, presentación orgánica del hecho y del mensaje cristianos, de la vida cristiana, el profesor de religión); dimensión religiosa del proceso educativo (proceso educativo, proyecto educativo).

Quizá el apartado que más interesó y creó más polémica y controversia en el Instituto, fue la cuarta parte dedicada a la ense-

ñanza religiosa escolar y la dimensión religiosa de la educación. Entre las ideas más importantes de esta cuarta sección se encuentran: la enseñanza religiosa escolar debe estar presente en la escuela cristiana; armonizar “la estructura civil”, característica común de cualquier institución escolar, y la comunidad cristiana, que tiene en su base un proyecto educativo cristiano; nexo indisoluble y clara distinción entre enseñanza religiosa y catequesis; carácter específico de la enseñanza religiosa escolar; presentación orgánica del hecho y del mensaje cristiano; presentación orgánica de la vida cristiana y el profesor de religión.

El apartado que provocó más problema fue el punto 68, que decía lo siguiente:

“Hay un nexo indisoluble y clara distinción entre enseñanza de la religión y catequesis, que es la transmisión del mensaje, una etapa de la evangelización. El nexo se justifica para que la escuela se mantenga en su nivel de escuela, orientada a dar una cultura completa e integrable en el mensaje cristiano. La distinción estriba en que la catequesis, a diferencia de la enseñanza religiosa escolar, presupone ante todo la aceptación vital del mensaje como realidad salvífica. Además, el lugar específico de la catequesis es una comunidad que vive la fe en un espacio más vasto y por un periodo más largo que el escolar, es decir, toda la vida”.

La primera parte no ofrecía ningún problema para el Instituto, ya que desde hacía tiempo, tanto en el Instituto como en la Iglesia, se tenía asimilada la distinción entre enseñanza de la religión y catequesis. En la segunda parte, “la escuela se mantenga en su nivel de escuela” y “el lugar específico de la catequesis es una comunidad de fe en un espacio más vasto y por un periodo más largo que el escolar, es decir, toda la vida”; se mostraba una declaración clara de que el lugar exclusivo de la catequesis era la parroquia. Este texto no produjo grandes dificultades en lugares del Instituto donde la acción catequística se limitaba a las clases de enseñanza religiosa escolar, pero en otras zonas donde se habían iniciado procesos catecumenales, creación de comunidades cristianas en las escuelas, donde se celebraban los sacramentos, donde en horario escolar se daba catequesis, provocó un problema serio. Caso típico y modelo de esta situación fue España, donde se daba desde comienzos de los 80 un plan de pastoral completo de inspiración catecumenal.

Juan Pablo II había iniciado un plan de relanzamiento de las parroquias, considerándolo como lugar privilegiado de la catequesis, pero no debiendo monopolizar ni uniformar, sino más bien multiplicar y adaptar los lugares de la catequesis en la medida que sea posible y útil, nombrando varias veces la escuela como uno de los lugares.

Este fortalecimiento de las parroquias llevó en muchas ocasiones a la reducción o anulación de otras comunidades eclesiales. En varias parroquias e incluso diócesis españolas se impidió la catequesis y la sacramentalización en varios de los centros lasalianos.

• *La escuela católica en los umbrales del Tercer Milenio (1997)*

Un último documento de la Congregación de la Educación Católica sobre la escuela católica, publicado recientemente, es "La escuela católica en los umbrales del Tercer Milenio" (1997), con sólo trece páginas, escrito con motivo de la preparación inmediata al gran jubileo del año 2000, del treinta aniversario de la creación de la oficina para las escuelas y de los veinte de la publicación del documento "La escuela católica". Este texto se reduce en recopilar las características fundamentales de la escuela católica sin aportar demasiadas ideas novedosas.

2. La reflexión catequística del instituto de los Hermanos de las escuelas Cristianas en los años 80 y 90.

En 1980 comienza una época de mayor tranquilidad en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Se ha pasado el periodo difícil del postconcilio y se va encontrando mayor claridad en aspectos que habían provocado mucha polémica durante los últimos años. La tendencia del Instituto sigue siendo la pérdida paulatina y constante de nuevos miembros y la cada vez más numerosa presencia de profesores seculares en los centros.

En cuanto a la situación catequística, los sucesivos encuentros y documentos que, tanto en la Iglesia como en el Instituto, se habían elaborado durante la década de los 70, habían ido clarificando la mayor parte de los aspectos de la renovación catequística: objetivos, procesos para el crecimiento de la fe, los contenidos, los métodos; pero, al mismo tiempo, la situación es cada vez más

compleja: los destinatarios son cada vez más plurales en cuanto a cultura y religión, y más influenciados por los medios de comunicación social; se manifiestan católicos, pero no practicantes; existe una mayor distancia entre la catequesis diocesana y la catequesis escolar; cada vez se hace más difícil la catequesis y la clase de religión en los cursos superiores...

El tema catequístico es una constante preocupación en el Instituto, los problemas son variados y se debe dar una respuesta. En estas últimas décadas, los encuentros, asambleas, congresos, coloquios se multiplican por toda la geografía del Instituto. Va a surgir una gran cantidad de documentos locales, distritales, regionales y de Instituto. Sería demasiado extenso hacer una relación de toda esta documentación catequística, para las pretensiones de nuestro trabajo; nos limitaremos a hacer una relación de las principales asambleas y documentos a nivel del centro del Instituto.

En el año 1981 se celebró, como mandaba el *Libro de Gobierno*, la reunión intercapitular de Visitadores a mitad de camino entre dos Capítulos Generales. Entre los temas más destacados de esta Asamblea se pueden citar: actitud pastoral en el ministerio, llamamiento a favor de los pobres, apertura al laicado y a las Iglesias jóvenes, la crisis vocacional y la búsqueda de soluciones.

En el último periodo del generalato del Hermano José Pablo, los Visitadores de los diferentes Distritos tuvieron oportunidad de reunirse en Roma para informar al Superior General y a su Consejo sobre la situación en las diferentes regiones del Instituto y, en especial, para informar sobre la situación pastoral. Desde la primera reunión en enero de 1983, con los Visitadores de Europa Central, hasta la última con los de Francia en 1985, se sucedieron los encuentros donde se puede seguir, gracias a la documentación disponible, la situación del Instituto.

En 1986, el acontecimiento capital es el 41º Capítulo General celebrado en Roma desde el 7 de abril al 3 de junio. Sin lugar a dudas, este Capítulo será recordado por el estudio y aprobación de la Regla definitiva de los Hermanos.

A la Regla se añadieron dos mensajes: A todos los Hermanos del Instituto y a los miembros de la Familia lasaliana.

El 42º Capítulo General tuvo lugar en 1993. Entre las insistencias más destacadas podemos citar la de invitar al Capítulo General,

por primera vez en la historia del Instituto, a consultores no Hermanos, prueba palpable de la importancia dada a la familia lasaliana. A partir de ese momento se acuña la palabra “misión compartida”. Un segundo elemento destacado fue la reafirmación de la opción del Instituto por el servicio educativo de los pobres, cuya propuesta más llamativa y destacada fue la denominada “Cien más”, donde se pedía a las regiones y a los Distritos que liberasen 100 Hermanos y un cierto número de colaboradores seculares lasalianos, a fin de formarlos y enviarlos a obras destinadas a los más pobres.

Una de las decisiones tomadas por el Capítulo General que tuvo su influencia sobre el tema que nos ocupa fue la propuesta 2 donde se decía: “El Capítulo solicita al Hermano Superior General y a su Consejo que nombren un grupo de expertos del ámbito educativo para que trabajen como “observadores” de las grandes preocupaciones que, en el tema de la educación, se dan por todo el mundo, y permitan al Centro del Instituto tener una palabra autorizada”.

Se organizó a lo largo del periodo intercapitular una serie de coloquios que trataban, como decía la propuesta, de las “grandes preocupaciones que, en el tema de la educación, se dan por todo el mundo”. Uno por año, los temas fueron: “Las familias de hoy y la misión del Instituto” (Roma 1994), “La globalización en un mundo diferenciado y la educación lasaliana” (Colombo 1995), “Las megalópolis como fenómeno social y la educación lasaliana” (México 1996), “Las nuevas tecnologías del saber, retos para la escuela La Salle” (Barcelona 1997) y “Comunicar la fe hoy” (Roma 1998). Como es natural, este último será el que tenga más interés para nuestro estudio.

3. Presente y futuro de la catequesis lasaliana. Diez retos de futuro.

La lectura, estudio y clasificación de la abundante documentación que durante estos últimos años ha elaborado el Instituto nos lleva en este apartado a formular y justificar los que, para mí, son los diez elementos esenciales de la catequesis lasaliana.

El Instituto nació atento a las necesidades de niños y jóvenes, especialmente los más pobres, y sigue siendo su prioridad funda-

mental. Todos los que trabajan en esta obra a favor de los niños y jóvenes se incorporan a la misión de la Iglesia y son verdaderos “embajadores y ministros de Jesucristo”. El educador lasaliano, al ejercer su ministerio de educación cristiana, conjuga el progreso cultural y el anuncio del Evangelio, es maestro y catequista. Pero en la escuela cristiana lasaliana ocupa un lugar principal la catequesis, que sigue siendo considerada nuestra principal función. Para ejercer su misión educadora y evangelizadora, el Instituto ha considerado la escuela como el medio preferido y reafirma que la escuela cristiana lasaliana es un medio privilegiado para la evangelización. Esta evangelización, dentro de la escuela cristiana lasaliana, sólo será posible con la presencia de maestros cristianos y la creación de comunidades de fe en la escuela. Todas las escuelas cristianas lasalianas deben tener un proyecto educativo cristiano, en el que no puede faltar el ambiente y los valores cristianos, la enseñanza religiosa escolar y la catequesis explícita. La escuela cristiana lasaliana está al servicio de la Iglesia y, por tanto, integrada en su Pastoral local y diocesana. Esta misma Iglesia afirma que para realizar una buena evangelización en nuestras sociedades tan plurales son necesarias la inculturación y el diálogo con otras confesiones cristianas y religiones. Ésta es una de las prioridades de los últimos años. Y, por último, para poder realizar con competencia todo lo expuesto se necesita la siempre importante formación de todos los educadores cristianos.

1. Las necesidades de los niños y jóvenes, fin fundamental.

El Superior General John Johnston, en uno de sus últimos discursos públicos, en marzo de 2000, delante de los directores de las escuelas lasalianas de Europa, recordaba claramente cuál era el fin fundamental de la escuela católica: “Es la de despertar a los jóvenes el sentido y la esperanza en un mundo donde la religión es a menudo considerada como irracional, un vestigio del pasado y que no tiene nada que ver con las preguntas fundamentales del hombre”³.

Este mensaje está en la línea del comienzo de la Regla de 1987: “San Juan Bautista de La Salle, atento por inspiración de Dios al desamparo humano y espiritual de los hijos de los artesanos y de los pobres, se consagró...”.

³. H.J. JOHNSTON, “Encuentro ASSEDIL”, 10 de marzo del 2000 (texto no publicado).

Por tanto, el Instituto se siente especialmente llamado al servicio de los jóvenes, son su principal foco de atención. La juventud está necesitada de líderes espirituales y éstos deben ser los Hermanos y educadores lasalianos.

“Tenemos que responder a su búsqueda de significado. Debemos ser capaces de permanecer a su lado, como hermanos mayores, en su lucha contra la duda, el miedo y la frustración. Debemos colaborar con ellos en la búsqueda de estructuras que les permitan seguir sus ideales y canalizar sus energías [...] Ésta es, precisamente, la misión a la que Dios, en su cuidado amoroso por la juventud, nos llama”⁴.

El Hermano y el educador lasaliano deben ser, en primer lugar, testigos, y en segundo lugar, deben tener conciencia de ser llamados a hablar de Jesucristo a los jóvenes. En definitiva, el Hermano debe ser “salvación” para los jóvenes, entendida “no sólo como liberación del pecado y de la muerte y el logro de la felicidad eterna, sino también como liberación de todo lo que les impida desarrollar sus cualidades como las personas humanas que Dios quiere que sean”.

2. El Ministerio de la educación Cristiana.

El Concilio Vaticano II, al definir a la Iglesia como misterio de comunión, revaloriza el puesto de todos y cada uno de los fieles en la comunidad. Llama a la Iglesia Sacramento de Salvación y con ello dignifica al conjunto de cuantos formamos la Iglesia. En el Decreto Conciliar sobre el apostolado de los seglares, se dice:

“En la Iglesia hay variedad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y a sus sucesores les confirió el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su mismo nombre y autoridad. Los seglares, por su parte, al haber recibido participación en el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte en la misión total del Pueblo de Dios”⁵.

Estos ministerios confiados a los laicos se fundan en el Bautismo y en la Confirmación, sacramentos que confieren plena responsabilidad eclesial. A pesar de contar con estos bellos documentos, parece ser que el tema de los ministerios laicales no ha llegado a su madurez y todavía es una cuestión abierta en la Iglesia.

⁴. Circular 422. 41º Capítulo General: propuestas y mensajes, 40.

⁵. *Apostolicam Actuositatem* 2.

En el periodo que nos ocupa, la Regla de 1987 es el texto que de manera más repetida habla sobre el ministerio. El artículo 3 dice lo siguiente: “El fin de este Instituto es procurar la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres, según el ministerio que la Iglesia les confía”. La Iglesia reconoce nuestro carisma y le confía al Instituto el ministerio de la educación cristiana.

La conciencia que el Hermano debe tener de “ser ministro de Dios” se repite en varias ocasiones: “Fieles a la llamada del Espíritu y al carisma de su Fundador, los Hermanos se consagran a Dios para cumplir, asociados, el ministerio apostólico de la educación” (R 2); “este celo, animado por el Espíritu Santo, inspira su oración apostólica y todas las actividades de su ministerio educativo” (R 7), “los Hermanos consideran su empleo como un ministerio” (R 13); “los Hermanos viven su fe como un don recibido para el ministerio de la educación cristiana” (R 20); “se consagran enteramente a la Santísima Trinidad para procurar su gloria en el ministerio de la educación cristiana” (R 22).

¿Este título de ministros se puede aplicar a los seculares que trabajan en nuestras escuelas? En un número tan elevado de profesores seculares que trabajan en nuestras escuelas, la variedad de pertenencias y vivencias religiosas es muy diversa, como, por ejemplo, las cifras presentadas por Robert Carlier en el Encuentro EUROCELAS 2000: “El conjunto del personal de la enseñanza católica en la Bélgica francófona se reparte en un 5 % de cristianos practicantes, un poco más del 10 % de creyentes y un poco menos del 80 % de no cristianos”⁶. Por otra parte, hay profesores que entienden su trabajo como una profesión y otros lo entienden como “algo más”. Conviene reconocer, por tanto, que muchos de los seculares y Hermanos que trabajan en los Centros La Salle no entienden su labor como un ministerio y, al mismo tiempo, un grupo significativo de Hermanos y seculares ejercen conscientemente el ministerio de la educación cristiana.

La Regla aplica a los Hermanos la obligación de promover los ministerios en los adultos que trabajan con ellos: “Desde su fundación, los Hermanos han contribuido a profesión en ministerio evangélico” (R 17).

⁶. R. CARLIER, “Perspectivas para construir la Asociación”, en A.BOTANA (ed.) Coloquio Eurocelas 2000, Asociados para la misión, CVS, Valladolid 2000,131.

3. Maestros y catequistas. Unidad de funciones.

Recogiendo uno de los aspectos de la tradición del Instituto y la Regla, en estos años se recuerda que nuestras dos funciones no pueden darse por separado. El Hermano, el educador lasaliano; es maestro y catequista, unidas ambas funciones en el ministerio de la educación cristiana.

Aunque esta realidad está tan clara y presente en la tradición histórica del Instituto, en los últimos años se dio un fenómeno interesante y en muchos casos incomprensible; así lo describe el documento “Escuela cristiana y catequesis”: “Hemos de señalar la profesionalización promovida en torno a los años 60, que si bien produjo el efecto positivo de la especialización en catequesis de bastantes Hermanos, también llevó el efecto negativo del abandono de las tareas catequísticas por parte de otros muchos, con la disculpa de que no estaban preparados para ellas, o de que “lo suyo” era tal materia en la que se habían especializado. De esta manera, y de una forma un tanto irónica, pero con una enorme confusión de planos, ha llegado a hablarse “inter nos”, en ocasiones, de los “Hermanos de la escuela” y los “Hermanos de la pastoral”⁷.

La insistencia de los Superiores Generales en mejorar la calidad y compromiso de nuestra labor catequística, provocó en algunos Hermanos una injustificada protesta hacia un olvido por parte del Instituto de su labor en la escuela y en la educación profana, aspecto que no era cierto. Al mismo tiempo, la presencia minoritaria de algunos Hermanos en obras apostólicas fuera del tradicional campo de la escuela aumentó el malestar de los Hermanos, que consideraban que se estaba abandonando nuestra tradición. Esta situación, nos la describe el Hermano José Pablo en una de sus cartas de 1985: “La carta de Navidad de 1979 recogía algunas sencillas reflexiones sobre nuestra misión. En el *feed back* que siguió a su publicación se advertía de vez en cuando el recelo de algunos Hermanos, que estimaban encontrar cierto olvido de nuestro trabajo en la escuela, o un menor aprecio del mismo, cuando se prodigaban tantos ejemplos de nuevas formas de apostolado y otras iniciativas que parecían distraer a los Hermanos de su entrega total a la escuela. Sin duda, no advertían

7. Hermanos de las Escuelas Cristianas, Escuela cristiana y catequesis, 12.

ellos que el abrirse a nuevas posibilidades educativas no puede considerarse como evasión de la escuela, sino más bien como adecuación de la misma, en cuanto factor educativo, a nuevas necesidades y situaciones cambiantes”.

En definitiva, en estos últimos años se reafirma la enseñanza tradicional del Fundador, es indispensable que enseñanza profana y educación de la fe vayan a la par. Ni escuela sin catecismo, ni catecismo sin escuela.

4. Importancia capital de la catequesis en la escuela lasaliana.

Si el Fundador expresaba con claridad la importancia de la catequesis para el Hermano, la Regla de 1987, como lo había hecho la Declaración veinte años antes, reafirma esta importancia:

“Los Hermanos entienden que la labor de evangelización y de catequesis, por la cual colaboran al crecimiento de la fe de los bautizados y a la edificación de la comunidad eclesial, constituye su principal función” (R 15).

En la reunión intercapitular de 1981 ya se decía claramente que muchos Hermanos se limitaban a cumplir con sus actividades profesionales, olvidándose de las actividades pastorales; “esto no es suficiente”. El Hermano, continúa, “no estará satisfecho si no transmite la Buena Noticia, ya que si lo ha dejado todo es con miras a anunciar el Evangelio”.

Si el Hermano José Pablo insistía con frecuencia en la importancia de la catequesis, si los Capítulos y Asambleas remachaban esta idea con insistencia, es el Hermano John Johnston quien a lo largo de sus 14 años de generalato la repite sin cesar. Ante la pregunta de los Hermanos, preocupados por cuál es el trabajo apostólico al que se deben dedicar preferentemente ante la escasez de vocaciones y Hermanos, el Superior General contesta: “No somos exclusivamente catequistas o pastoralistas. Creo que debemos continuar ocupando puestos de autoridad y enseñando cualquier disciplina del programa. Pero al mismo tiempo nunca debemos olvidar que nuestra “principal función” consiste en el trabajo de evangelización y catequesis”⁸; a esta respuesta se pueden añadir otras como: “nuestro ministerio de evangelizadores es mucho más que el papel de buenos maestros”⁹, “omitir o reducir la

⁸. J. JOHNSTON, “Carta Pastoral. Nuestra vida comunitaria. Algunas reflexiones”, 1 de enero de 1992, Casa Generalicia, Roma 1992,35.

⁹. Íd., “Carta Pastoral. Paz-Identidad-Conversion (1 de enero de 1987)”, 19.

dimensión religiosa de nuestras escuelas es una grave deformación de la finalidad del Instituto”¹⁰; “está claro, por tanto, que la enseñanza de la religión y la actividad pastoral -en el contexto de la educación humana y cristiana- es una dimensión constitutiva de nuestra vocación”¹¹. En su última carta pastoral, escrita con fecha de 2000, admite la dificultad de la evangelización ante la escasez de medios, la indiferencia de los alumnos o la secularización existente, pero anima a los Hermanos a continuar sin desfallecer, con estas bellas palabras:

“A pesar de las dificultades para comunicar la fe hoy día no renunciamos en modo alguno a anunciar a Jesucristo. Ser catequistas por vocación es amar y respetar a nuestros jóvenes como personas humanas distintas. Es aceptarlos “como son” y tomarlos en serio. Es caminar al lado de ellos, permitiéndoles compartir abiertamente sus perplejidades e interrogantes acerca del sentido de la vida y de la fe religiosa. Ser catequista por vocación es compartir con los jóvenes lo que vemos, pensamos y creemos sin intentar imponerles nuestra fe”¹².

5. La escuela cristiana, lugar de evangelización.

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas ha considerado a lo largo de su historia que el mejor medio, nuestro instrumento privilegiado y nuestro campo preferido para educar humana y cristianamente a los jóvenes es la escuela. Pero una escuela que se considere cristiana debe ser un lugar de evangelización. Es decir, “no es cualquier escuela, aunque nuestras instituciones sean accesibles a las clases medias inferiores y a los jóvenes pobres; no se les puede considerar instrumento privilegiado del ministerio apostólico lasaliano si no son cristianas”¹³.

Más claro y rotundo es el documento del Superior General y su consejo a la familia lasaliana, en el que dice: “Si la escuela lasaliana introducida en una nueva cultura se convierte solamente en un medio de progreso social en esa sociedad y no enriquece la

¹⁰. Id., “Carta Pastoral. Transformación. Reflexiones sobre nuestro futuro, 1 de enero de 1993”, Casa Generalicia, Roma 1993, 35.

¹¹. Id., “Carta Pastoral. Vivir auténticamente en Cristo Jesús (1 de enero de 1994)”, Casa Generalicia, Roma 1994, 38.

¹². Íd., “Carta Pastoral. El desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional (1 de enero de 2000)”, Casa Generalicia, Roma 2000, 78.

¹³. Íd., “Carta Pastoral. El destino del Instituto. Nuestra responsabilidad (1 de enero de 1988)”, 26.

cultura por medio de los valores del Evangelio, a la larga ha de cuestionarse seriamente su valor”¹⁴.

El Instituto siente que la Iglesia le pide no abandonar este lugar de evangelización, que sigue teniendo en la época actual más validez si cabe

6. Creación de comunidades de Fe en la escuela.

La Salle pensó que la mejor manera de llevar a cabo la misión que Dios le encomendaba era reuniendo a esos maestros en comunidad, fundando con ellos el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. La comunidad de Hermanos animaba en exclusiva la escuela cristiana. Una comunidad de religiosos con una obra escolar.

Esta situación se mantuvo invariable durante muchos años, pero a mitad del siglo XIX comenzaron a llegar los primeros maestros seglares a la escuela lasaliana. El número de maestros seglares aumentará de manera especial una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Se hablará de la comunidad educativa con diversos miembros: Hermanos, seglares, sacerdotes, religiosos, religiosas; etc., que se dedicaban a la formación humana y cristiana de la niñez y juventud. A partir del Vaticano II y durante el periodo postconciliar se recuperan aspectos olvidados en la praxis de la Iglesia; entre ellos, el valor del laicado cristiano y el de la comunidad en cuanto eje central de toda su pastoral y núcleo de la vida eclesial. Esto repercutirá en el nuevo replanteamiento de la catequesis y en el proceso de educación de la fe, poniéndolos bajo el signo de la comunidad.

En 1975, Pablo VI en su “*Evangelii Nuntiandi*” indica que la catequesis “no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial”.

En 1977, el Sínodo dedicado a la catequesis en nuestro tiempo, avanza en la misma línea y define que: “El lugar o ámbito de la catequesis es la comunidad cristiana. La catequesis no es una tarea meramente individual, sino que se realiza siempre en la comunidad cristiana”¹⁵. Es aquí donde se acuña la famosa frase:

¹⁴. Consejo General FSC, “La misión lasaliana: educación humana y cristiana. Una misión compartida” CVS, Valladolid 1997, 83.

¹⁵. Mensaje del Sínodo de los Obispos, 13.

“La comunidad como origen, lugar y meta de la catequesis”¹⁶.

Asumiendo el mensaje del Sínodo anterior, Juan Pablo II afirma en “Catechesi Tradendae” la necesidad de la orientación comunitaria de la catequesis: “Todo el que se ha adherido a Jesucristo por la fe y se esfuerza por consolidar esta fe mediante la catequesis, tiene necesidad de vivirla en comunión con aquellos que han dado el mismo paso. La catequesis corre el riesgo de estabilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis”¹⁷.

A partir de ese momento, la literatura catequística y los documentos oficiales de las diferentes Iglesias particulares harán referencia al tema comunitario, como clave, a la hora de entender la catequesis (la comunidad es condición necesaria para la catequesis, su lugar natural, sujeto de la catequesis, destinataria, su objetivo y meta).

Estos planteamientos eclesiales de recuperar a la comunidad como “origen, lugar y meta de la catequesis” produjeron una situación nueva en la escuela lasaliana. ¿Se puede considerar a toda la comunidad educativa como una comunidad cristiana? La respuesta es no. Se comienza a distinguir entre la “comunidad educativa” y la “comunidad cristiana”. La comunidad educativa es el conjunto de personas (padres, profesores, alumnos...) reunidos en torno a un proyecto educativo. En esta comunidad educativa conviven personas con diferentes perspectivas de cara a la fe: indiferentes, en búsqueda, creyentes. Por otra parte, la comunidad cristiana estaría formada por todos aquellos miembros de la comunidad educativa que desean vivir su fe desde el compromiso comunitario. Su núcleo central estaría compuesto por la comunidad religiosa y el grupo de adultos que hayan recorrido un proceso de iniciación integral a la vida cristiana y, en torno a este grupo, se aglutinaría el resto de los grupos que todavía están recorriendo el camino hacia la comunidad.

En la literatura oficial del Instituto se repite constantemente esta aspiración de crear en los centros escolares comunidades de fe. Así, ya en 1981, la reunión intercapitular de Visitadores invitaba a los Hermanos a hacer esfuerzos para que las comunidades edu-

¹⁶. Propuesta 25. Sínodo de los Obispos 1977.

¹⁷. Catechesi Tradendae 24.

cativas evolucionen en la dirección de comunidades de fe. En los dos documentos más importantes del Superior General y su Consejo a los miembros de la familia lasaliana: “Carta a la Familia Lasaliana” (1989) y “La misión lasaliana: educación humana y cristiana. Una misión compartida” (1997) se recordaba esta misma idea:

“Ya que como creyentes nos reunimos a participar en la misma obra, no temamos entrar en el dinamismo de la fe. Seremos conducidos a vivirla, compartirla y celebrarla. De esta manera formamos parte de la Iglesia viviente, dando una prueba de su dinamismo, de su creatividad y de su irradiación. Creemos que cada institución, cada grupo lasaliano debe tender hacia la constitución de tales comunidades de fe que escogen su organización, sus ritmos, sus modos de manifestarse, en comunión efectiva con la Iglesia local”¹⁸.

Ya en 1981, los Hermanos Visitadores apuntaban las dificultades de la creación de estas comunidades de fe: “La reunión se mostró muy sensible al hecho de que, en ciertas regiones, muchos maestros seculares se comprometen tan sólo para ganarse la vida y sin referencia cristiana. A veces, las leyes escolares limitan las posibilidades de escoger los colaboradores que uno desearía”¹⁹, y hay que reconocer que las dificultades son muchas y los resultados parecen exigüos, pero es un elemento fundamental de cara al futuro: “El favorecer la formación de esos grupos, ayudando a animarlos (sin caer en el escollo del paternalismo o del clericalismo) es seguramente una dimensión esencial de nuestro servicio en la Iglesia ahora y en el futuro”²⁰.

7. Proceso educativo cristiano de la escuela cristiana lasaliana.

Como ya hemos visto, durante muchos años la catequesis en la escuela era un aspecto normal en las escuelas cristianas e incluso en las escuelas públicas. La catequesis escolar era un elemento más del currículum escolar.

¹⁸. Consejo General FSC, “Carta a la Familia lasaliana. 2 de febrero de 1989”, Casa Generalicia, Roma 1989, 24.

¹⁹. “Circular 415. Perspectivas para 1986. Reunión intercapitular de 1981 (1 de octubre de 1981)”, 19.

²⁰. J. JOHNSTON, “El destino del Instituto: nuestra responsabilidad”, 35.

A partir de los años 60, con los avances de la pedagogía, la teología y especialmente la catequesis, se va a comenzar a realizar ciertas distinciones. No está tan claro que en la escuela se deba dar la catequesis y que se deba impartir obligatoriamente a todos los alumnos.

En los años 70, se hace una separación nítida entre la enseñanza religiosa escolar y la catequesis. Al mismo tiempo, se habla de la educación en valores, de la pastoral juvenil, de las actividades pastorales fuera del recinto y el tiempo escolar.

Según las situaciones, las culturas, los países, se comenzó a engrosar un vocabulario catequístico cada vez más matizado y al mismo tiempo más complejo: educación en valores, educación de la fe, catequesis, formación cristiana, pastoral, pastoral juvenil, pedagogía religiosa, pedagogía de la fe, educación religiosa, enseñanza religiosa escolar, "Campus ministry" (Estados Unidos), "Aumôneries" (Francia), creando en ciertos momentos gran confusión.

Tanto los catequetas como el propio Instituto intentaron poner orden a todo este conjunto de palabras que rondaban en torno a la catequesis. Las agruparemos en tres conceptos: ambiente y valores cristianos, enseñanza religiosa escolar (ERE) y catequesis explícita.

Ambiente y valores Cristianos

La escuela cristiana debe tener unos signos y símbolos externos que la caracterizan: oraciones, celebraciones, adornos... pero no es suficiente. Ya en el Concilio Vaticano II se hablaba de las características específicas de la escuela católica: "Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad [...]. Así, pues, la escuela católica a la par que se abre como conviene a las condiciones del progreso actual, educa a sus alumnos para conseguir eficazmente el bien de la ciudad terrestre y los prepara para servir a la difusión del Reino de Dios"²¹.

El Hermano John Johnston, Superior General, recordaba en la última de sus cartas pastorales que "toda escuela lasaliana debe ser

²¹. Gravissimum Educationis Momentum 8.

“signo del Reino de Dios”. Sus orientaciones, su atmósfera y la calidad de las relaciones deben “significar” la comunión interpersonal que el Reino de Dios requiere”²².

¿Qué características debe tener una escuela lasaliana para ser “signo del Reino de Dios”?

El *testimonio e influencia* de los educadores y la comunidad cristiana que está inserta en el propio centro escolar.

Educación en valores. Común a todos los alumnos, independientemente de su religión y cultura propias.

Educación para la justicia: Un mundo marcado por la injusticia, las desigualdades sangrantes, la falta de paz, necesita educar personas que no estén de acuerdo con esta situación y se empeñen en transformarla.

Educación para la búsqueda: La escuela cristiana no es aquella que ofrece muchas respuestas, sino la que hace muchas preguntas e incita a buscar respuestas; que desarrolla la capacidad crítica y no se integra en el sistema injusto; que desarrolla la apertura al Misterio, la capacidad de interpretar los signos de Dios que aparecen en la vida.

Enseñanza religiosa escolar

Sin ninguna duda la presencia de la enseñanza religiosa escolar es un elemento básico e imprescindible en la escuela católica. En la escuela lasaliana, siguiendo toda la tradición histórica, no puede faltar: “Ciertamente sería un fallo serio que, por otras exigencias del currículo, los programas y actividades catequísticas de la escuela se redujeran a mínimos”²³.

En la última década, la de los 90, el Hermano Superior General repite con más insistencia la prioridad de la clase de religión en nuestras escuelas, su seriedad académica y su esmerada preparación y en la Carta Pastoral de 1991 avisa de la desaparición en algunos centros de enseñanza superior de la clase de religión por la existencia de un currículo excesivo o por otros motivos.

²². J. JOHNSTON, “Carta Pastoral. El desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional” (1 de enero de 2000). 74-75.

²³. Consejo General FSC, La misión lasaliana: educación humana y cristiana: Una misión compartida, 77.

No solamente la clase de religión no puede faltar en la escuela cristiana, sino que los Hermanos, por su tradición e historia, deben ser especialistas en la misma. Se puede contar un grupo de Hermanos que en estos últimos años han trabajado en la elaboración y publicación de colecciones completas de manuales de religión para la enseñanza religiosa escolar.

Catequesis explícita

Al hablar del documento de la Congregación de la Educación Católica sobre la “Dimensión religiosa de la escuela católica”, ya tratamos de la polémica creada acerca de si en la escuela católica se puede o no dar la catequesis.

En los últimos años, se recuerda en el Instituto que no es suficiente con las clases de religión, sino que debe existir un proyecto de pastoral que mantenga viva la vida espiritual de la escuela. Indispensables son los movimientos juveniles, los grupos de reflexión, de retiro, catequísticos... Esta insistencia surge de la realidad vivida en algunos centros, donde el proyecto pastoral de la escuela quedaba limitado a la enseñanza religiosa escolar. Las otras ofertas pastorales siempre son imprescindibles en cualquier escuela lasaliana.

8. Integración en la pastoral de la Iglesia.

Como hemos visto a lo largo de todo este recorrido histórico, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas ha estado siempre al servicio de la Iglesia. En la reunión intercapitular de 1981, los Hermanos hacían un llamamiento para que todas las iniciativas catequísticas se integraran dentro de la “pastoral de conjunto”, que todas estas nuevas comunidades de fe creadas en la escuela católica deban hacerse en nombre de la Iglesia local y en vinculación con sus ministros. La Regla de 1987 invita a los Hermanos a colaborar con la Iglesia local, bien como catequistas, bien como formadores o animadores de cristianos llamados al servicio de la catequesis.

Es difícil hacer un balance de las relaciones Iglesia local-escuela lasaliana para la realidad global del Instituto. El Informe del Consejo General y del Superior al Capítulo de 1986 indicaba la insuficiente participación de los Hermanos en el Plan Pastoral de conjunto.

Junto a colaboraciones magníficas se viven realidades locales no tan positivas, debidas a incomprendiones, faltas de diálogo o concepciones eclesiológicas diversas entre la escuela y ciertas parroquias. El conflicto más repetido surge cuando la parroquia se considera a sí misma la única comunidad válida y las escuelas piensan que la parroquia es “comunidad de comunidades” y que, por tanto, la catequesis debe repartirse entre las diversas comunidades de la parroquia, no absorber su función, sino asegurarla y coordinarla. El diálogo escuela-catequesis-parroquia siempre es un reto de cara al futuro como testimonio de unidad eclesial y eficacia pastoral.

Por parte de la Iglesia siempre se nos ha pedido un liderazgo dentro del ámbito catequístico y educativo. El Hermano José Pablo Basterrechea escribía en su última carta pastoral, el 8 de diciembre de 1985, que la Iglesia necesitaba catequistas que no sólo fueran instructores religiosos sino principalmente líderes y animadores de las comunidades cristianas. Pedía que los Hermanos se lanzasen a la creación de escuelas de catequistas y programas de formación para animadores, porque este ministerio estaba totalmente en consonancia con lo que son los Hermanos y cuál es su misión en la Iglesia.

También el Hermano John Johnston, en su última carta, se interroga sobre si verdaderamente ejercemos en el campo de la catequesis un liderazgo que la Iglesia nos pide: “Muchos Hermanos, a lo largo de nuestra historia, han sido líderes relevantes en el campo en la educación en la fe. Algunos Hermanos, hoy día, proporcionan un extraordinario liderazgo a la Iglesia, tanto a nivel local como nacional. Además, estamos formando cientos de “catequistas” en nuestras universidades y centros especializados de todo el mundo. [...] Por otra parte, algunos Hermanos preguntan si ejercemos el liderazgo que debemos ejercer. Yo mismo me interrogo sobre esto y espero que el Capítulo lo tendrá en cuenta”²⁴.

9. Evangelización y catequesis en sociedades plurales. Inculturación, ecumenismo y diálogo interreligioso.

El Instituto, extendido por más de 82 países y como verdadera escuela católica que acepta a todos los que le llegan, vive desde

²⁴. J. JOHNSTON, “Carta Pastoral. El Desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional (1 de enero de 2000)”, 79.

hace muchos años diversas situaciones que se manifiestan en: “Tenemos con frecuencia, en la misma escuela, jóvenes que viven la fe católica y otros que no; jóvenes que son cristianos pero no son católicos; jóvenes que no son cristianos; jóvenes que son indiferentes o aun hostiles hacia todas las religiones organizadas”²⁵.

Esta situación se hace más acuciante en países donde la escuela lasaliana está situada en zonas donde el catolicismo es una minoría. Los representantes de estas Regiones ven estas situaciones como problemáticas y en el 42º Capítulo General hacen la siguiente petición:

“Que el Capítulo reconozca la gran diversidad de culturas y religiones en la Región Asia-Pacífico y, especialmente, las dificultades con que tienen que enfrentarse los Hermanos que trabajan en países que no son cristianos. Por consiguiente, se hace necesario: a) Identificar las características de la escuela lasaliana hoy en un país que no es cristiano. b) Insistir en que en un medio con diferentes clases de fe o culturas, el movimiento lasaliano debería subrayar los valores humanos y espirituales, más que centrarse en la ética cristiana”²⁶.

Esta problemática de la inculturación, del diálogo ecuménico e interreligioso se hace presente, y los documentos oficiales del Instituto le dedican gran importancia en los últimos 20 años.

La inculturación. La circular 415, que desarrolla los resultados de la reunión intercapitular de 1981, indica sobre la inculturación: “Las propuestas de la reunión intercapitular nos apremian a adecuar análogamente nuestro trabajo a un mayor respeto y estima de cada cultura, pues el hombre a quien servimos lo es sólo inmerso en ese medio social en que vive y actúa”²⁷.

Esta declaración oficial, clara sobre el respeto y estima por cada una de las culturas, se ve reafirmada por lo expresado en la Regla de 1987: “Toda cultura necesita ser evangelizada. Los Hermanos se aplican a conocer, respetar y asimilar los valores positivos de la herencia cultural de los pueblos en que se insertan y a los que

²⁵. J. JOHNSTON, “Carta Pastoral. Vivir auténticamente en Cristo Jesús (1 de enero de 1994)”, 39.

²⁶. Archivos de la Casa Generalicia ED 308-11. Roma.

²⁷. “Circular 415. Perspectivas para 1986. Reunión intercapitular de 1981”, 11.

están llamados a servir. En ellos descubren, con gozo y esperanza, los signos de la presencia del Espíritu; y cuidan de que el fermento evangélico consiga renovar y enriquecer toda esa herencia cultural²⁸.

El conocimiento, por parte del alumno, de su propia cultura y la conciencia de respeto hacia las otras culturas debe estar presente en la formación de los alumnos que se acercan a nuestras escuelas; así lo decía el Superior General a los lasalianos europeos en Estrasburgo en 1994: "Nuestra escuela, hoy, debe ayudar a descubrir a los jóvenes sus propias raíces culturales, a tener un sentimiento de pertenencia y, al mismo tiempo, a darse cuenta de las riquezas de otras culturas", pero no sólo eso, el Superior añade: "(los educadores) deben ayudar a los jóvenes a reconocer los prejuicios que pueden tener respecto a otros grupos raciales, étnicos o religiosos, y a hacerlos frente. Los jóvenes deben ser animados a participar activamente en la búsqueda de soluciones justas ante los enormes desafíos de la inmigración en Europa hoy. Deben ser animados a comprometerse en la lucha con los que sufren la discriminación y a trabajar en su defensa"²⁹.

Diálogo ecuménico e interreligioso. En este mismo número, ya hemos visto cómo la atención hacia nuestros alumnos de otras confesiones cristianas distintas a la católica y alumnos de otras religiones ocupan un puesto cada vez más importante. En los últimos años la presencia de los no-católicos es cada vez más frecuente y no sólo en los países de Asia y África sino que los fenómenos migratorios y los procesos de secularización hacen que sea un tema también sentido y vivido en los países del Primer Mundo, incluidos los de tradición católica.

La reflexión del Instituto sobre el diálogo ecuménico e interreligioso va a ser cada vez más precisa. Especialmente la carta del Hermano John Johnston, de 1995, incluida en el documento "La misión lasaliana: educación humana y cristiana. Una misión compartida", de 1997, y la Circular 443, "Reflexión sobre la política misionera del Instituto", dedican una serie de páginas a ofrecer la visión del Instituto sobre este tema.

²⁸. R 18.

²⁹. JJOHNSTON, "Lasalliani senza frontiere: una sfida. Discorso conclusivo del Congresso lasalliano di Strasbourg", en "Revista Lasalliana", 61 (1994), n.3, 173-190.

Una de las llamadas del Sínodo de la Vida religiosa a los consagrados es la de dialogar con las otras religiones. El Superior proponía en la carta de 1995 seis modos para encontrar a los jóvenes mediante el diálogo, sean o no cristianos:

- *Relaciones fraternas.*
- *Promoción y educación humana.* Compromiso con el desarrollo intelectual, moral, psicológico y físico de nuestros alumnos.
- *Promoción de la justicia.* Sensibilizar a los jóvenes en la cuestión de la justicia social y en el compromiso de construir una sociedad más justa.
- *Oración.* Promoción de distintas formas y celebraciones de la expresión religiosa.
- *Diálogo familiar.* Comunicación con los jóvenes, manifestando nuestras propias creencias y respetando las suyas.
- *Diálogo formal.* Organización de lecturas, seminarios, grupos de discusión relacionados con nuestra fe³⁰.

En sus reflexiones, el Hermano Superior recuerda que este diálogo y respeto por las otras religiones y confesiones no nos tiene que hacer olvidar nuestra conciencia misionera y que, por tanto, cualquier educador cristiano debe proclamar y proponer la Buena Noticia de Jesucristo, porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

La débil proporción de católicos en nuestras escuelas, las posibles restricciones a la libertad religiosa en otras, la desazón ante la secularización de la sociedad han llevado, en muchos casos, al total silencio respecto a la proclamación de nuestra fe; una tendencia “antimisionera” que no sólo se da en nuestro Instituto, sino también en la Iglesia.

10. Necesaria y permanente formación de catequistas.

Para la realización competente de su labor educadora y catequística los Hermanos y todos los educadores cristianos necesitan una formación adecuada. Es una insistencia permanente del Instituto y de la Iglesia. Los diversos cambios que se han producido en las últimas décadas invitan a una formación permanente, porque muchas veces las respuestas dadas a los jóvenes son insuficientes.

³⁰. J. JOHNSTON, “Carta Pastoral. Nuestro Carisma a la luz del Sínodo (1 de enero de 1995)”. 57-58; “La misión lasaliana: educación humana y cristiana. Una misión compartida”, 107.

La llegada masiva de seculares a los centros lasalianos hace que las necesidades de formación sean cada vez mayores. Sus implicaciones en las labores pastorales y catequísticas son más frecuentes. Algunos de ellos tienen una serie de responsabilidades que años atrás serían inimaginables para los propios Hermanos. En los últimos años, los Distritos y el Instituto han considerado que todos los esfuerzos formativos son necesarios, y es la mejor inversión de cara al futuro.

INDICE

Presentación general	7
A. 1950 - 1980. L'Engagement actif et pionnier de l'Institut	9
1. Los pioneros del movimiento catequístico en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.	10
2. Nacimiento de nuevas instituciones teológico-catequísticas. Desaparición del instituto "Jesús Magister".	23
3. El instituto pontificio "San Pío X", pionero y propulsor del movimiento catequístico español.	25
4. Publicaciones catequísticas de los Hermanos de las escuelas Cristianas. Desaparición de revistas catequísticas.	26
5. Las grandes figuras de la catequesis lasaliana	28
6. La catequesis lasaliana en las diversas Regiones del instituto.	33
B. Catequesis y escuela Cristiana lasaliana en los últimos años (1981-2000).	41
1. Líneas y tendencias de la catequesis y la escuela católica en los últimos años.	41
2. La reflexión catequística del instituto de los Hermanos de las escuelas Cristianas en los años 80 y 90.	47
3. Presente y futuro de la catequesis lasaliana. Diez retos de futuro.	49